

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Bogotá, D.C., Fecha 15 de marzo de 2021

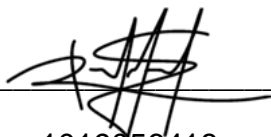
Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo (nosotros) ROBINSON ANDRÉS RODRÍGUEZ ESTUPIÑAN, REDES INTELLECTUALES Y REVISTAS DE FILOSOFÍA EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. XX EN COLOMBIA presentado en el año de 2021 como requisito para optar el título de MAGISTER EN ESTUDIOS EDITORIALES; autorizo (amos) a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).



1019056418

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

| Apellidos | Nombres |
|---------------------|-----------------|
| Rodríguez Estupiñan | Robinson Andrés |

DIRECTOR (ES)

| Apellidos | Nombres |
|-----------|------------|
| Murillo | Juan David |

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO: Redes intelectuales y revistas de filosofía en la segunda mitad del s. XX en Colombia

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: _____

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: BOGOTA AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2021

NÚMERO DE PÁGINAS: 69

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas x Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas x Planos ___ Láminas ___ Fotografías ___

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: $\frac{3}{4}$ ___ Mini DV ___ DV Cam ___ DVC Pro ___ Vídeo 8 ___

Hi 8 ___ Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: _____)

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL

Revistas de filosofía

revistas científicas

filosofía colombiana

legitimidad

Universidad

INGLES

Philosophy Journals

scientific Journal

Colombian philosophy

legitimacy

University

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

El propósito del presente texto es caracterizar la red intelectual implicada en la producción y edición de revistas de filosofía en Colombia entre 1951 y 1990. De forma más específica, se buscará analizar fenómenos como la importación y exportación de capital simbólico nacional e internacional; la constitución y formación de un campo editorial vinculado, de forma directa, a la publicación de revistas de filosofía editadas por facultades de filosofía o humanas, y finalmente la incidencia y comportamiento de los contenidos publicados en las revistas. La investigación se centra en las revistas: Ideas y valores (1951), Franciscanum (1959), Cuadernos de Filosofía latinoamericana (1979) y Universitas Philosophica (1983), revistas publicadas en Bogotá durante el periodo estudiado, vinculadas a una universidad y editadas por docentes de las mismas instituciones, referidas en el análisis como IyV, FR, CFL y UP respectivamente. La estructura de este texto contempla las siguientes partes: origen y definición de las revistas científicas o académicas, comunicación científica y edición de revistas, descripción del campo filosófico latinoamericano y colombiano, caracterización de las revistas estudiadas y la red intelectual.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The purpose of this text is to characterize the intellectual network involved in the production and edition of philosophy magazines in Colombia between 1951 and 1990. More specifically, it will seek to analyze phenomena such as the import and export of national and international symbolic capital; the constitution and formation of an editorial field directly linked to the publication of philosophy magazines edited by philosophy or human faculties, and finally the incidence and behavior of the contents published in the magazines. The research focuses on the journals: Ideas y Valores (1951), Franciscanum (1959), Cuadernos de Filosofía Latinoamericana (1979) and Universitas Philosophica (1983), journals published in Bogotá during the period studied, linked to a university and edited by teachers from the same institutions, referred to in the analysis as IyV, FR, CFL and UP respectively. The structure of this text includes the following parts: origin and definition of scientific or academic journals, scientific communication and publication of journals, description of the Latin American and Colombian philosophical field, characterization of the studied journals and the intellectual network.

REDES INTELECTUALES Y REVISTAS DE FILOSOFÍA EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. XX EN COLOMBIA

Robinson Andrés Rodríguez¹

Resumen: El propósito del presente texto es caracterizar la red intelectual implicada en la producción y edición de revistas de filosofía en Colombia entre 1951 y 1990. De forma más específica, se buscará analizar fenómenos como la importación y exportación de capital simbólico nacional e internacional; la constitución y formación de un campo editorial vinculado, de forma directa, a la publicación de revistas de filosofía editadas por facultades de filosofía o humanas, y finalmente la incidencia y comportamiento de los contenidos publicados en las revistas. La investigación se centra en las revistas: *Ideas y valores* (1951), *Franciscanum* (1959), *Cuadernos de Filosofía latinoamericana* (1979) y *Universitas Philosophica* (1983), revistas publicadas en Bogotá durante el periodo estudiado, vinculadas a una universidad y editadas por docentes de las mismas instituciones, referidas en el análisis como IyV, FR, CFL y UP respectivamente. La estructura de este texto contempla las siguientes partes: origen y definición de las revistas científicas o académicas, comunicación científica y edición de revistas, descripción del campo filosófico latinoamericano y colombiano, caracterización de las revistas estudiadas y la red intelectual.

Palabras clave: Revistas de filosofía, revistas científicas, filosofía colombiana, legitimidad, Universidad.

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo.

I. Introducción

En la actualidad la edición de revistas académicas² obedece a las exigencias propias de una “ciencia experimental basada en la observación que [ha dejado] de ser ocupación [de] diletantes (aristócratas y clérigos) para convertirse en oficio de profesionales (Delgado López-Cózar, & Ruiz Pérez, 2009), bibliotecólogos, editores, redactores, pares evaluadores que se encargan de garantizar la calidad y pertinencia de los contenidos publicados. Se establecen como un medio de comunicación confiable para una comunidad académica global cuya tarea no solo se limita a la difusión de capital simbólico, sino a la evaluación de los contenidos, su indexación y seguimiento de sus métricas. Como resultado, las revistas académicas son, en su conjunto, un órgano complejo de comunicación y evaluación científica que exige la normalización y estandarización de criterios de evaluación y edición, la definición de un género específico de documento, el artículo científico, y métodos para medir y determinar su relevancia en el campo académico.

En Colombia, de acuerdo con Minciencias, las revistas académicas constituyen el medio a través del cual los investigadores comparten sus logros y se informan del estado del arte en sus respectivas disciplinas. Son el mecanismo mediante el cual un equipo editorial y el sistema de evaluación por pares transforman un texto en un artículo científico. Los artículos son la prueba de que una investigación finalizó con resultados y el conjunto creciente de publicaciones en una revista representa el corpus acumulado de conocimiento en una disciplina. En esa medida, las revistas académicas contribuyen a este proceso de intercambio, actualización y validación de argumentos y prácticas de la investigación aportando un contexto formal, sistemático y normado. La edición de una revista corresponde así a la necesidad de crear un canal de comunicación de conocimiento original, relevante, generado por expertos, producido en una o más disciplinas con la finalidad de aportar al desarrollo de estas. La dinámica evolutiva de las ciencias y la diversidad de posibilidades de sus influencias presentes y futuras permite asumir que las revistas académicas son un instrumento indispensable para la comunidad académica, no existiendo ningún otro instrumento que lo reemplace a cabalidad o que cumpla sus funciones en forma eficaz.

² Entiéndase toda publicación seriada con una periodización específica; editada por una institución de gobierno, de educación, de investigación o profesional; que tiene como fin la difusión de artículos producto de investigaciones, revisiones, reflexiones, y/o de estudio de casos de un área específica del conocimiento; con comité editorial y/o científico y cuerpo de pares evaluadores.

Hoy es difícil imaginarse un investigador que entre sus obligaciones y expectativas no contemple la publicación de un artículo en una revista académica como producto de investigación. Es cada vez más extendida la oferta de cursos o programas enfocados en la redacción o edición de literatura científica. En síntesis, las revistas son hoy una parte esencial del campo científico, la medida según la cual se calcula, pese a las críticas³, el impacto y pertinencia de las investigaciones. Sin embargo, la relevancia y características de las revistas académicas de hoy son el producto de cambios en los medios de comunicación y producción científica, en la concepción y definición del conocimiento científico en distintos espacios, épocas y campos de saber concretos, ya que la definición de este medio de comunicación científico no fue un proceso homogéneo, ni monolítico pese a que a partir del siglo XVII se puede identificar como un fenómeno global o, cuanto menos, transnacional.

Así mismo, de acuerdo con cada campo del saber la pertinencia y evaluación de los contenidos fueron asumidos por métodos disímiles de producción de conocimiento referidos a campos de saber específicos, incluso la función y desarrollo de las revistas estaba determinado por las condiciones culturales, económicas y educativas de cada país. Sin duda alguna, hay aspectos formales que convergen, pero para describir y perfilar adecuadamente la edición de revistas académicas es necesario analizar y estudiar la forma particular en la que tuvieron lugar en un país, en un campo del saber y un tiempo determinado.

En consonancia, lo primero en el orden de este estudio es describir la forma en la que las revistas tuvieron lugar y se posicionaron como un medio ejemplar de comunicación científica, luego establecer cuáles son sus características y funciones en relación con el lugar que comenzaron a ocupar en el circuito de comunicación científica y, posteriormente,

³ Críticas como: que se privilegia la lógica bibliométrica, es decir, el número de citas representado en un *índice H* (Google Scholar) o *Factor de impacto* (Scopus) por encima de la utilidad pública del conocimiento (Gómez-Morales, 2018), excluyendo el aporte que pueda tener un artículo, en términos cualitativos, para la construcción de conocimiento y la apropiación social del mismo, en el que un “[...] científico colombiano debería publicar anualmente en promedio diez papers internacionales... de esos que nadie cita; -publica internacionalmente y parece de todas formas-, parece ser el nuevo eslogan de los capataces en las maquilas del conocimiento en que se están transformando a pasos agigantados nuestras universidades” (Gómez-Morales, 2018, p. 283), y supone, para las revistas nacionales “la imposición de hacer visible la investigación [...] una lucha siempre desigual por acceder a las cimas de la citación en los índices o por producir revistas científicas que cumplan los requisitos siempre caprichosos de “la calidad” (Surárez, 2017, p. 9). Una dinámica de productividad académica que ignora las circunstancias concretas de producción nacional, al subordinar su calidad y pertinencia a estándares internacionales con otras dinámicas y procesos de desarrollo.

relacionar estas cualidades con el nacimiento de revistas en un campo particular, en este caso concreto, la filosofía en Colombia entre 1951 y 1990.

Para realizar este estudio se tuvieron en cuenta procesos de normalización y profesionalización de la filosofía en Colombia, a partir de la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional (1946) y la posterior creación de la revista *Ideas y Valores* (1951), primera revista especializada del país pese a la preexistencia de otras publicaciones que podemos definir como “con contenido filosófico”. Se determina el fin del periodo en 1990 a raíz de la participación de un nuevo ente de cualificación científica en Colombia: Publindex, quien establecerá condiciones generales, normadas de edición de revistas que sugiere un estudio específico más allá de los objetivos del presente trabajo.

En esa medida, se tomaron en cuenta revistas de filosofía publicadas entre 1951 y 1990, una muestra que configura un campo editorial especializado sobre el cual la definición de revista académica supondrá un análisis particularizado de sus características y operación. Por otra parte, se hará un análisis de cada una de las revistas, en particular, de los autores, los temas, la cantidad de artículos, reseñas, secciones y la forma en que las revistas comenzaron a configurar un ecosistema de publicaciones en torno al pensamiento filosófico nacional. Esto nos permitirá ver, entre otras cosas, la importancia de las revistas para la consolidación de la filosofía como profesión y su inclusión a un escenario más amplio de discusión y reflexión. Finalmente, para el análisis de redes y de relaciones internacionales se utilizará el Publish or Perish como base para la identificación de citas o referencias de los textos de las revistas, así mismo se tendrán en cuenta bases bibliográficas e índices citacionales como Scopus, Jstor, Google Scholar, Scielo, Redalyc, Crossref, Microsoft Academic, Dialnet y Open Journal System. Para las gráficas y triangulación de datos se utilizará la herramienta Palladio de la Universidad de Standford.

II. Emergencia y definición de las revistas académicas

El pensamiento ilustrado entendió al ser humano como una criatura cuyo progreso dependía, con diferencia, de su capacidad para sistematizar en patrones objetivos el movimiento y operación de los fenómenos. Como resultado, cada individuo desde su nacimiento es parte de un sistema de saberes y prácticas del que dependía toda representación de mundo posible. Así, el conocimiento de las reglas, la causa y los efectos de todo fenómeno, permitía a la

ciencia explicar, anticipar y manipular las mismas. No obstante, dicho esfuerzo requería la comunicación y educación de generaciones que transmitieran la una a la otra su ilustración, como consideraría Kant en *Idea para una historia universal en clave cosmopolita* (2009). Una forma de adaptación cognitiva común que determinó la idea de progreso en el conocimiento del individuo, las naciones y, por encima de todo, el género humano.

En concordancia, la ciencia es entendida como un conocimiento que brota de una generación y se transforma en tradición en la siguiente (Bernal, 1991), que depende de soportes materiales, como lo pueden ser libros y revistas, que garanticen la continua circulación de las ideas entre los círculos académicos; los cuales, en sentido estricto, mantienen posesión del repertorio necesario para su consumo, validación y actualización. Hecho, además, resultado del movimiento regular de procesos históricos alrededor de la definición, soporte y difusión del conocimiento científico. Producto de la imbricación de proyectos múltiples, heterogéneos y no siempre conscientes, definidos por procesos políticos, económicos y técnicos que sirvieron de condición de posibilidad para la aparición de documentos bibliográficos seriados como lo son las revistas académicas bajo directrices de edición y formato ajenas a la voluntad de un sector o grupo social determinado, como se mostrará a continuación.

La emergencia y producción de revistas académicas está determinada por factores que suponen procesos técnicos de producción editorial y de producción y legitimación de conocimiento en el campo académico universitario. Por tanto, estas revistas se pueden entender como: el producto de fenómenos sociales y revoluciones técnicas, y el resultado de la creación y la actividad de sociedades científicas y universidades, y la normalización de campos de conocimiento en un lugar y época determinada. Procesos, a su vez, interdependientes, ya que los elementos técnicos y epistémicos, así como los grupos sociales involucrados, interactúan tanto en el origen de las revistas como en sus cambios. De modo que el origen y función de las revistas académicas no depende solamente de la voluntad o intencionalidad unilateral de un grupo social, sino que está adscrito a condiciones de posibilidad técnicas, comunicativas y científicas, como base para entender su función y características en el campo académico filosófico colombiano.

La reproducción y difusión especializada de material científico en el siglo XII estaba a cargo de los monasterios y otros establecimientos eclesiásticos quienes “conservan casi

íntegro el monopolio de la cultura libresca y de la producción del libro” bajo la figura de los *scriptoria* quienes producían obras de estudio para su propio consumo intelectual (Febvre & Martin, 2014, p. XXI). Posteriormente, como describe Febvre, a principios del siglo XIII los monasterios ya no eran los únicos productores de libros, “los centros de la vida intelectual se desplazan y serán las universidades donde los sabios, los profesores y los estudiantes organizan, junto con los artesanos especializados, un activo comercio del libro” que dependía, pese al cambio, de copistas, cuya tarea era la reproducción de fragmentos o la totalidad de una obra tras el pago de una *pecia* (Febvre & Martin, 2014, p. XXV).

En el siglo XV la incorporación de los tipos móviles alentó una mayor instrumentalización de los medios de producción y permitió la edición de un mayor número de libros de uso diario “de vulgarización o de distracción” y *libros sabios* destinados a un público universitario (Febvre & Martin, 2014, p. XXXI). Así como “la difusión de la ciencia más allá de las universidades” por parte de los impresores, y a pesar de la desconfianza de las instituciones académicas, llevó a la confrontación entre una ciencia no universitaria, y una ciencia académica suscrita a claustros de formación oficial (Eisenstein, 2010, p. 497). En el siglo XVI, de acuerdo con Zilz, citado por Eisenstein (2010) “la idea de que la tecnología debía avanzar por medio de publicaciones se abrió camino [...]” (p. 529) debido a que la tecnología y el conocimiento podían realizar avances mediante publicaciones que garantizaran la reproducción y acopio de la tradición intelectual de una generación a otra, como parte de un proceso de comunicación que entiende la ciencia, en palabras de John Bernal (1991), como un conocimiento que brota de una generación y se transforma en tradición en la siguiente, lo que propició la idea de que la tecnología y la ciencia debía avanzar por medio de publicaciones, ya que, de acuerdo con Eisenstein “los procesos de acopio colectivo de información no tuvieron continuidad ni fueron sistemáticos sino hasta que los impresores empezaron a trabajar” (2010, p. 530).

Sin embargo, la producción masiva de libros, por los avances técnicos, por el surgimiento de una “nueva clase burguesa, capaz, también, de acceder a la cultura” (Febvre & Martin, 2014, p. XXXI), cantidad que fue creciendo exponencialmente hasta el siglo XVI alentado por “el cambio del latín por las lenguas vernáculas [...] que facilitó aún más la difusión del conocimiento” (Piqueras, 2018, p. 3), llevó a los impresores a bajar la calidad de sus productos, como manifiesta Simon Loxley “Las presiones de la época también habían

tenido un gran efecto sobre la imprenta [...] para satisfacer esta creciente demanda. Se hizo hincapié en la cantidad en lugar de la calidad, artículos más baratos impresos en materiales más baratos” (2007, p. 92), sin necesaria revisión y control de sus contenidos. En consecuencia, las sociedades científicas interesadas en legitimar la procedencia de las copias, la atribución de las ideas y la consolidación de su propio prestigio, generaron estrategias para mantener estándares de calidad coherentes con la legitimidad de su posición como centro ejemplar de la ciencia y el conocimiento, lo cual dio lugar a una serie de mecanismos que vincularon a académicos que ejercieron como evaluadores y veedores de los contenidos. Hecho, no inaugurado por las sociedades científicas, que tiene como precedente en los procesos de censura, durante el Antiguo Régimen, en Francia.

De acuerdo con Darnton (2014) “la censura no era simplemente cuestión de purgar herejías. Era algo *positivo* el respaldo real del libro y una invitación oficial a leerlo” (p. 24) ya que, aunque había un interés por evitar la publicación de libros en contra del régimen o la iglesia, lo cierto es que dicha tarea iba más allá de combatir ideológicamente los contenidos subversivos de los autores. En más de una ocasión estas personas, además de cuidar la opinión de los autores acerca del Estado, se aseguraban de que el texto a su cargo mantuviera estándares de calidad y fuesen coherentes con la convención y la norma. Según precisa Darnton:

La mayor parte de los censores parece haber tomado su trabajo bastante enserio y haber trabajado duro. Mientras examinaba un tratado sobre el comercio y tipos de cambio, uno de ellos corrigió la ortografía y rehízo una buena parte de la aritmética. Otros hacían listas de errores, corregían fallas gramaticales, señalaban problemas estilísticos y ponían mucha atención en señalar fraseos que podían llegar a resultar ofensivos” (Darnton, 2014, p. 43).

En esos casos, indicaban con lápiz las mejoras sugeridas “la censura con tal grado de atención se asemeja al cuidado con el que los lectores profesionales evalúan manuscritos para las editoriales de hoy en día” (Darnton, 2014, p. 44). Además, la mayoría de los textos intervenidos de la forma expresada anteriormente eran de carácter académico y científico; ya que, la ciencia, como en el caso de Francia y otros países europeos, era evaluada por instituciones con prestigio y, por lo regular, patrocinada por el Estado, a quien interesaba mantener niveles altos de educación, sobre todo en el periodo conocido como la Ilustración.

Por lo anterior, pese a lo que puede pensarse estos funcionarios no eran personas ajenas a la academia “la mayor parte de los censores también eran autores [...] que pertenecían al mundo de las universidades y de las academias” (Darnton, 2014, p. 35). Así, a partir de este siglo comienza a existir una relación entre la comunicación científica, la legitimación de sus contenidos, la presentación y la corrección gramatical. Debido a que “las formas materiales [...], los elementos no verbales de los signos tipográficos, la disposición del espacio mismo, tienen una función expresiva al transmitir significado” (McKenzie, 2014, p. 34) los criterios de forma son el reflejo del logro de aspectos de fondo.

La *Royal Society* en Inglaterra y la *Académie Royale des Science* en Francia, implementaron un sistema de recepción, evaluación y comunicación de los productos científicos: el uso del sistema de correspondencia científica *République des Lettres* “responsable de hacer circular entre Londres y París los progresos de la ciencia inglesa y francesa” (Mendoza y Paravic, 2006, p. 53), proceso que además de la lectura y comunicación de las investigaciones y hallazgos supuso un proceso de evaluación y pertinencia de los mismos. Las sociedades científicas en 1622 centralizaron la divulgación del conocimiento al adoptar un *sistema de correo de confianza* “que se venía practicando en varias cortes europeas para intercambiar correspondencia diplomática” (Mendoza y Paravic, 2006, p. 53). Gracias a lo anterior, se agilizó la comunicación entre los investigadores que empezaron a comentar, evaluar y juzgar parte de la correspondencia, lo cual permitió un circuito de comunicación en el cual cabía una evaluación crítica de los descubrimientos.

No obstante, según Derek de Solla Price, la cantidad de correspondencia que comenzaron a recibir las sociedades científicas era insostenible, por lo que buscaron un medio alternativo, frecuente y mejor adaptado a sus necesidades: las primeras revistas académicas. Su principal propósito no fue otro que “publicar nuevos trabajos científicos, sino controlar y asimilar las publicaciones (libros) y las cartas científicas, cuyo excesivo número impedía que un hombre aislado pudiera enfrentarse con ellas en sus lecturas y correspondencia diarias” (1973, p.49). Así pues, en 1665 aparecen las primeras revistas académicas, como: *Journal de Savants*, en Francia, *Philosophical Transactions of the Royal Society* en Londres, dependiente de las sociedades científicas antes mencionadas.

En 1668 aparece en Italia la publicación *Literatti de Italia*, y en 1770, en Alemania, *Miscellanea Curiosa*, sustituyendo el flujo de correspondencias científicas por publicaciones

periódicas con el propósito original “de dar noticias de las contribuciones recientes y de sus autores, y no en publicar conocimientos nuevos” (Piqueras, 2007, p.110). Gran parte de sus contenidos estaba compuesto por reseñas y noticias, que además de informar, motivaban, incitaban la lectura de trabajos.

La transformación del artículo científico hasta alcanzar su carácter moderno no fue completa hasta hace aproximadamente un siglo. Con anterioridad se publicaron muchos «recortes» científicos, como la mera noticia de una aportación o la revisión de observaciones que habían sido ya publicadas (...) Incluso hacia 1900, algunas de las revistas más prestigiosas no incluían ni un solo artículo científico del tipo actual (De Solla Price, 1973, p. 111)

Las publicaciones periódicas de carácter científico, las formas informativas manuscritas o impresas, la correspondencia científica personal e institucional, los catálogos de libros fueron, progresivamente, desplazados por un soporte que trascendía la visión tradicional de la prensa y la publicación de libros una vez que se destinaban no a construir una memoria fija de productos aceptados, sino a registrar activamente los debates en torno a temas de interés y relevancia para el campo académico, lo que supuso la permanencia de la identidad del autor, la fecha y el propio registro de las ideas (citas), en palabras de Guédon (citado por Sabbatini, 1999, p. 8), se asumiera un papel de *jurisprudencia intelectual* de la nueva ciencia que garantizara la instauración, genuinidad y el mantenimiento de la propiedad intelectual.

A partir del siglo XIX, las revistas adscritas a sociedades académicas y universidades pasan así a ser la representación fiel de la opinión científica, al reproducir en cada edición la legitimidad pública de la academia en Europa. Los anteriores hechos se acompañaron, de acuerdo con Piqueras, de una reorganización de las unidades del conocimiento. Al contrario de los antiguos discursos, centrados en la universalidad y en la objetividad, los nuevos autores tenían la tendencia de organizarse alrededor de focos de interés. Este cambio de una definición estática, orientada al contenido a un debate dinámico registrado y publicado hizo posible la aparición de disciplinas específicas alrededor de las revistas. En paralelo, como describe Piqueras, miembros del comité de correspondencia de la Royal Society, como Sir Robert Murray, Robert Boyle y Henry Oldenburg, quien había sido elegido secretario junto con Jhon Willkins de esta sociedad, determinaron las características de la revista *Philosophical Transactions* y determinaron que esta tratara temas exclusivamente científicos, estuviese

conformada por textos preparados por Oldenburg y que no trataran temas legales, ni teológicos, propuesta que se “convirtió en el modelo para otras publicaciones académicas y sociedades que promovían y difundían las ciencias experimentales” (2018, p. 2). Además, se determinó un protocolo para juzgar la calidad de los informes científicos que se publicaban en la revista, comprendido en los siguientes elementos:

- a. Determinar si un informe estaba de acuerdo o contradecía el sentido común.
- b. siempre que fuese posible la veracidad de los experimentos debería estar corroborada por testigos.
- c. en los casos de observaciones numéricas, se debían determinar el grado de coincidencia con otros cálculos matemáticos de los mismos fenómenos. (2018, p.7)

Estos elementos definieron el formato y las tareas editoriales vinculadas a la edición de las revistas. Finalmente, según Piqueras (2018), “la especialización impulsó [...] la institucionalización de la revisión por expertos. Las revistas recibían artículos cuya calidad era difícil de juzgar por su director o el comité editorial” (p.8), lo que exigió la revisión por parte de expertos externos y el envío del artículo a dicho especialista. Así mismo, fomentó la relación y confluencia de distintos profesionales alrededor de una revista, uno de tantos ejemplos es la revista *Annales* (1929), donde, de acuerdo con Perter Burke, la revista fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre fue o es un punto de encuentro indiscutible de la historia con las ciencias sociales, y a la vez la consolidación de la historia como ciencia social al dotarla de un método: la historia problema. A lo largo de la historia descrita por Burke se puede notar la confluencia de intereses, la entrada de nuevos actores, y la comprensión de que las estructuras políticas, sociales, económicas y psicológicas tienen lazos que pueden ser integrados en el estudio de las sociedades en el pasado, lo que determinó la conformación de una escuela de historia en la que no solo participaban historiadores, sino sociólogos, geógrafos, entre otras áreas del conocimiento y permitió una comunicación y extensión de su propuesta con mayor o menor aceptación en el continente. En esa medida, las revistas no sólo son un medio de difusión de ideas, sino un espacio en el que puede constituirse una comunidad académica en razón a un interés particular por un área del saber.

De acuerdo con todo lo anterior, las revistas comienzan a conformar un espacio cada vez más autónomo de producción científica, aunque “el objetivo primario del científico no es, después de todo, la publicación de trabajos. Por el contrario, el trabajo es pura y

simplemente un medio de comunicar conocimientos” (De Solla Price, 1973, p.109), el origen del artículo científico y la reseña académica se relaciona así con la necesidad de comunicar la actividad científica o intelectual en un soporte que comenzaba a posicionarse como un espacio legítimo y de prestigio para fundar y establecer el debate académico. Características de una academia que puede entenderse como un fenómeno global con desplazamiento y particularidades que pueden hacer parte de la profesionalización y normalización de campos del saber específicos, como el de Colombia entre 1951-1990 alrededor de revistas de filosofía, el cual no está al margen de las dinámicas descritas: por los académicos extranjeros o de formación extranjera involucrados, por la necesidad de los gobiernos de modernizar la educación y la declaración de intenciones manifiestas por sus editores o directores, por la época en la que comienzan a aparecer revistas de corte académico herederas de todos los cambios y por la normatividad que supuso la emergencia de estas revistas en el país, en especial, revistas de filosofía que se instalan en medio de un proceso de normalización y profesionalización del filósofo.

III. Comunicación científica y edición de revistas

Como se ha expuesto, es necesario entender las revistas académicas dentro un circuito de relaciones interdependientes que condiciona su producción y circulación, como un hecho social, según lo entiende Sapiro (2016), lo que impide ver su operación como un hecho singular y aislado. Es más, depende de esas relaciones para legitimarse en el campo intelectual, “espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos” (Bourdieu, 1991, p. 6) propio de su disciplina, con lo cual, puede comunicar el capital simbólico, bienes o intereses ideales, cuyo valor está vinculado a la relación y legitimación del campo, “una forma de poder que no es percibida como tal, sino como exigencia legítima de reconocimiento, deferencia, obediencia o servicios de otros” (Bourdieu, 1991) y que tiene como centro las universidades.

En coherencia, “una historia del libro que excluyera el estudio de las motivaciones sociales, económicas y políticas de la edición [...] degeneraría en un insignificante listado de [características] y nunca llegaría a ser una historia que verdaderamente mereciera la pena” (McKenzie, 2014, p. 31), así pues, es necesario identificar la tradición editorial vinculada a la producción académica, que ha definido la manera en que se diseñan los textos

universitarios, en especial las revistas académicas. A su vez, aunque estas publicaciones puedan pertenecer a una institución, como expresa De Pablos (2011): “la revista [académica] es una publicación periódica destinada a un sector especializado de la comunidad investigadora, editada como un servicio a esa colectividad, fuera de la cual queda la parte del colectivo perteneciente a la entidad editora”. Lo cual la separa de una revista institucional, cuyo propósito es la divulgación y promoción de su propia producción, con independencia del campo disciplinario, y a su vez, le distingue de una revista de divulgación o cultural, ya que, no tienen, generalmente, un público amplio, pero sí especializado, que no garantiza resultados económicos, que sí suele ser el propósito de las anteriores publicaciones, y cuyo valor radica, en cambio, en la posición de prestigio que comparten con editores y autores vinculados periódicamente en cada número.

Lo anterior, vinculado a una realidad editorial que opera bajo tres órdenes, según Bourdieu, el origen social de los productores y editores, el capital educativo con el que contaba cada uno y la trayectoria cultural y literaria, lo que define el espacio de interacciones vinculadas al campo editorial entendido en esta investigación como las relaciones y fuerzas implicadas en la producción, edición y supervivencia de documentos bibliográficos en el marco de la producción intelectual filosófica en Colombia. Atendiendo, entre otras cuestiones, temas de carácter ideológico, de *homología* o *heterología estructural*, concepto que utiliza Bourdieu para “referirse a ciertos campos de producción cultural en el que tanto editores como escritores comulgan con los mismos códigos de expresión, políticas editoriales y tomas de posición” (Barragán, 2018) del cuerpo editorial de la revista, y por extensión de las instituciones a las que están vinculadas. En efecto, como considerará Zohar “el repertorio no sólo tiene que estar disponible, sino que también su utilización debe ser legítima [y] tal legitimidad es generada por la institución ⁴[...]” (Even-Zohar, 1999, pág. 33), en este caso, productora y auto-legitimadora de su propio repertorio.

Por último, estas mismas publicaciones reciben importaciones simbólicas, “productos para satisfacer ciertas funciones [ausentes] en la cultura de destino” (Even-Zohar, 2008, pág. 223), como lo son traducciones, métodos de publicación y filosofías que no son nativas, no

⁴ “La institución se define como el conjunto de factores implicados en el control de la cultura. La institución regula las normas. Sancionando algunas y rechazando otras. También remunera y reprime a productores y agentes. Determina modelos [...] que serán conservados por una comunidad por un largo periodo de tiempo” (Even-Zohar, 1999, p. 49)

hacen parte de un repertorio, un conjunto de procedimientos que un individuo tiene para representar y actuar respecto a su entorno inmediato, y por lo cual puede ser tomado como bienes simbólicos transferidos “el proceso de integración de los bienes importados al repertorio y las consecuencias derivadas de esta integración” (Even-Zohar, 2008, p. 222), de lo cual, podemos identificar aspectos que nos relacionan intelectualmente a otras naciones, o nos separan, y nos permiten identificar redes de transferencia cultural.

Aunque los libros y revistas y, en general, los textos académicos, son un medio para hacer público el conocimiento, o cuanto menos, difundir este mismo en el campo disciplinar, su origen y desarrollo responde a otro interés, a saber: ser la “representación fiel de la opinión científica legítima” (Csiszar, 2018, p. 3). Aspecto que define el formato y características de estos productos que reproducen en su edición y concepción la legitimidad pública de la academia. “El discurso científico llama a una lectura científica, capaz de reproducir las operaciones de la que él mismo es producto” (Bourdieu, 2019, p. 35) a publicarse y consumirse en un soporte coherente con su ideario epistémico. Fin que se logró incluyendo elementos que hoy son fácilmente identificados en un texto académico, como: una estructura textual definida por la presentación de una tesis, argumentos, evidencias y conclusiones, la inclusión de citas y notas al pie de página, “reglas tácitas de cómo debe ser una publicación académica” (Franke, 2017, p. 112), con variaciones superficiales en la ubicación de los folios, inclusión de cornisas, uso de capitulares. Lo anterior como resultado de un formalismo academicista que determina no solo el método científico, sino la estructura de un artículo de dicha naturaleza. “La combinación de textos con una gran cantidad de imágenes, títulos atractivos e impresiones sobre papeles distintos [...] algo normal para el campo del diseño [...] en el campo académico era casi un tabú” (Franke, 2017, p. 114) por lo regular se prioriza el contenido como propuesta de valor.

La aparición de las revistas científicas en la segunda mitad del siglo XVII, como consecuencia de la sobreproducción de libros, creó nuevas oportunidades para la difusión del conocimiento y ofrece al historiador una visión privilegiada del conocimiento compartido dentro de una comunidad científica, como bien lo enuncia Mihnea Dobre en “Early Cartesianism and the *Journal des Sçavans*, 1665–1671” (2011). A su vez, permite identificar

la emergencia de nuevas tipologías textuales dentro del género académico⁵, a saber: el artículo académico y, en especial, la reseña, lo que propició una revolución en la lectura de acuerdo con Ann Blair en *Too Much to Know: Managing Scholarly Information before the modern age* (2010), en el que la lectura predominantemente intensiva, centrada en la lectura cuidadosa y repetitiva de un pequeño número de textos, era progresivamente acompañada y desplazada por la lectura extensiva de material especializado en libros de referencias y publicaciones periódicas que ofrecían un acceso indirecto a libros publicados recientemente, a través de revisiones, extractos, debates y referencias superficiales (Blair, 2010). En efecto y de acuerdo con Derek de Solla Price (1973); Derek Rope (*Reviewing Before the Edimburg 1788 -1802* (1978); Marcelo Sabattini *Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la Republique des Lettres hasta la World Wide Web* (1999); Marcè Piqueras (2007); Ann Blair (2010) y Alex Csiszar, en *The Scientific Journal: Authorship and the Politic* (2018) el propósito inicial de las primeras revistas académicas no fue el de publicar nuevos trabajos científicos, sino el de controlar y asimilar las publicaciones, la fecunda cantidad de libros y cartas científicas, cuyo excesivo número impedía que un hombre aislado pudiera enfrentarse con ellas en sus lecturas y correspondencia diarias (1973, p. 49). Lo que supuso un cambio paradigmático en la forma de concebir la comunicación científica, la inclusión de un nuevo actor, el *reviewer* o el reseñista y consolidó nuevos géneros académicos que denotan la representación subjetiva y colectiva del conocimiento expresado en la descripción y crítica de libros e investigación aprobadas y reseñadas en el campo académico.

Por otra parte, pese a que la labor principal de estas sociedades era “facilitar la comunicación del nuevo conocimiento de una forma más directa de como hasta ahora se hacía en los libros” (p. 53), lo cierto es que “todo discurso con pretensiones científicas sobre el mundo social debe contar con el estado de las representaciones concernientes a la científicidad y de las normas que debe respetar prácticamente para producir *el efecto de ciencia*” (Bourdieu, 2019, p. 44), es decir, está condicionado a un *telos* del conocimiento, del cual dependía el reconocimiento y prestigio de toda empresa individual científica y sin el cual difícilmente se podía ingresar al campo académico de la época.

⁵ Entendido éste como documentos que se producen en el marco institucional científico y académico, con el propósito de difundir ante colegas y la sociedad los conocimientos generados a partir de un trabajo de análisis, reflexión e investigación

Por lo tanto, el formato y presentación del texto académico supone modos de colaboración, edición y publicación diferentes a las de otros documentos bibliográficos en apariencia homologables, ya que el discurso científico difiere o se distingue de otros tipos de discurso como el literario, y sugiere formas de expresión y significación claras. El discurso científico “*quiere decir* lo que dice, se toma en serio lo que dice y acepta responder por ello” (Bourdieu, 2019, p. 43), es decir, es un discurso capaz de responder por aquello que propone, de sostener su verdad o la apariencia de verdad, y al cual “la ciencia confiere a aquel que lo detenta, o aquel que da la apariencia de detentarla, el monopolio del punto de vista legítimo, de la previsión autoverificadora” (p. 44), en síntesis, de pertenecer y ser reconocido en el campo intelectual de una disciplina con base en el prestigio de quienes pertenecen a él y la deferencia de quienes no están.

Con el tiempo el papel preponderante de las sociedades científicas fue asumido, en parte, por los centros universitarios y con el *nomos* científico que edificó la tradición moderna para producir conocimiento, evaluarlo y comunicarlo en documentos bibliográficos que, indistintamente el soporte, podemos llamar como científicos. Así pues, desde esta última perspectiva “las tomas de posición en el espacio de los estilos corresponden estrictamente a las posiciones en el campo universitario” (p. 45), determinado por fuerzas institucionales adscritas a sociedades científicas o editoriales como *Elsevier* (1580) que definen, pese a la autonomía de las universidades, el modo de concebir la comunicación científica, ya que “los formatos y géneros tienen consecuencias epistémicas” (Csiszar, 2018, p. 3) y, ante todo, consecuencias sociales relacionadas con el conocimiento, su origen y atribución.

IV. El campo filosófico latinoamericano y colombiano

La filosofía latinoamericana en el siglo XX supuso, para los interesados en consolidar la filosofía como disciplina, un análisis de las circunstancias que determinaron su actividad, en tanto ideas, esto es, como “expresiones sistemáticas [de] un pensamiento metódicamente ordenado [o] aquellas que no han tomado una formulación rigurosa” (Romero, 2001, p. 5), expresiones del pensamiento o postulados que refieren a formas del analizar e interpretar metódica o analíticamente la sociedad y el entorno, registradas en algún soporte que permita identificar su presencia y circulación en el campo intelectual y cultural. En el caso latinoamericano, como declara Leonardo Tovar, había un pensamiento filosófico “marcado

por el debate entre ortodoxia católica y los movimientos secularizantes, pero no filosofía en la acepción normalizada del término” (Tovar, 1998, p. 19), al menos antes de 1896 en Argentina, 1910 en el caso de México y 1946 en el de Colombia, entendiéndose aquí como normalizada “al proceso en virtud del cual el filosofar empezó a ser reconocido como función ordinaria de la cultura” tal y como expresa, el historiador argentino Francisco Romero, en palabras de Leonardo Tovar (1998), proceso que no comenzó a materializarse hasta la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Argentina, del Instituto de Investigaciones Filosóficas en México y el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia. Así pues, la filosofía, en el sentido profesional del término, no tuvo lugar en Latinoamérica hasta mediados del siglo XX, contrario a Europa, donde la formación filosófica contaba con una larga tradición. Esto además acompañado de procesos de secularización que permitieron una mayor independencia de las artes liberales de la teología y el desarrollo efectivo del ideario moderno de ciencia. Así, este proceso “incluyó tanto una profesionalización de la disciplina como una problemática automatización de esta, que involucró de distintas maneras su secularización, su desvinculación de las esferas estatales [...] Además del desarrollo de las humanidades dentro de las distintas unidades académicas requirió que la práctica filosófica adopte el formato de los artículos científicos” (Domínguez, 2018, p. 13)

De acuerdo con Nora Stigol (2016) el camino a la profesionalización de la filosofía en Argentina inicia en 1896 con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de un inicio lento y difícil, pues en principio el objetivo de esta facultad no fue el de otorgar títulos en una profesión liberal, sino, de acuerdo con la autora, crear un ámbito donde primaran los valores de “índole espiritual”, en otras palabras, una actividad solamente para hombres cultos. Por otro lado, según Stigol, antes de la fundación de esta facultad no existía la filosofía en sentido estricto, sino ideas filosóficas al servicio de intereses de carácter político o religioso.

A pesar de lo anterior, la fundación de la Facultad se llevó a cabo bajo una influencia de carácter positivista que buscaba acercar la filosofía a las ciencias empíricas y el método científico. En coherencia, el programa positivista generó un rechazo a la metafísica y un sentimiento antirreligioso por lo que temas como la ética y el derecho no pudieron fundamentarse en valores religiosos o trascendentes, sino más bien en las bases biológicas

de la conducta humana. Uno de los mayores representantes en esta línea fue José Ingenieros, médico, psiquiatra y filósofo, profesor de psicología experimental y fundador de la primera Sociedad de Psicología y de la *Revista de Filosofía* (1915-1929) que, de acuerdo con Stigol, fue la primera publicación en convocar a los grandes pensadores del momento.

En este ambiente positivista se funda la Facultad de Filosofía, no obstante, con ella también se inicia un proceso de autonomía de la filosofía marcada por una reacción antipositivista. Una nueva generación de filósofos formó una nueva línea e inició una etapa de “normalidad filosófica” en la que la filosofía dejó de ser una ocupación de hombres cultos y pasó a ser a una actividad académica. La protagonista de esta transformación fue la llamada *generación de los fundadores* compuesta por Alejandro Korn, Coriolano Alberini, Alberto Rouges y Rodolfo Rivarola. Alejandro Korn, fundó en 1929 la Sociedad Kantiana de Buenos Aires, que mantuvo fuertes enlaces con la revista alemana *Kant Studien*. También fundó el Colegio Libre de Estudios Superiores, en los que los cursos de filosofía eran los más importantes. Por otro lado, Rodolfo Rivarola se hizo cargo de la primera cátedra de filosofía de la Facultad de Filosofía de la UBA, pues en la fundación de esta facultad, el currículum diseñado por positivistas estaba compuesto por disciplinas como la psicología, la biología y la sociología, y no por las materias que hoy en día se reconocen como filosóficas. No obstante, en 1904 se inicia, a cargo de Rivarola, la asignatura de ética y metafísica, lugar en el que introdujo la ética kantiana, sin apartarse del todo del pensamiento positivista. En línea con lo anterior, de acuerdo con Stigol, lo más importante del aporte de Rivarola no consiste en la elaboración de ideas filosóficas, sino más bien en su actividad docente por medio de la cual se importarán ideas provenientes de Francia, Italia y Alemania.

Por otra parte, según Guillermo Hurtado (2016), la filosofía en México inició un proceso de modernización en la segunda mitad del siglo XIX con el positivismo, aunque luego en el siglo XX se manifestó una reacción antipositivista en el mismo momento en el que empezaba el proceso de profesionalización de la filosofía. En 1910 con la inauguración de la Universidad Nacional de México, Justo Sierra, historiador y filósofo mexicano, hizo referencia a la importancia de la filosofía como una disciplina que debía abordarse en esta nueva institución; sin embargo, cuando hablaba de filosofía se refería a aquella tradición filosófica repudiada por los positivistas. En ningún sentido se buscaba retomar una filosofía sierva de la teología, como lo había sido antes en la Real y Pontificia Universidad de México.

Más bien, se quería una filosofía que no estuviera sujeta a ningún dogma. Por lo anterior, Hurtado (2016) afirma que con la creación de la Universidad Nacional se inició la filosofía como disciplina. No obstante, en principio la filosofía fue enseñada en la Facultad de Altos Estudios y solo hasta 1924 se creó una Facultad de Filosofía y Letras cuando se empezó a dar una sólida formación profesional en el campo de la filosofía.

En los primeros años de la facultad hubo un fuerte énfasis en historia de la filosofía, aunque también se incluían problemas de epistemología, ética, filosofía política, lógica y estética. En los años 30, sin embargo, ocurren cambios importantes en el pensamiento de las nuevas generaciones de filósofos quienes empezaron a adaptar y a difundir corrientes filosóficas provenientes de Alemania como el neokantismo, el historicismo, la fenomenología y el existencialismo. Además, esta generación recibió una fuerte influencia de Ortega y Gasset a través de las traducciones publicadas en la *Revista de Occidente*, gracias a la influencia de José Gaos, para entonces exiliado en México a causa del régimen franquista.

En la segunda mitad del siglo XX fue cuando la filosofía entró en un periodo de mayor profesionalización y de expansión. Así, en 1940 se funda el Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras, y en 1967 se convierte en el Instituto de Investigaciones Filosóficas. En este se realizan investigaciones en áreas importantes de la filosofía, pero también se preparan distintas actividades de divulgación y de vinculación con comunidades académicas de otros países. Es en este centro de estudios, y luego institución, donde surge la revista *Diánoia* en 1955 la cual desarrollará un amplio prestigio internacional. Publicación especializada en filosofía al estilo de los anuarios filosóficos alemanes anteriores a la Segunda Guerra Mundial, que buscaba que el anuario fuera científico e internacionalmente conocido, que sirviera como tribuna para los miembros del propio Instituto y de la comunidad hispanoamericana. En la presentación del primer número, Eduardo Nicol, director de la revista, escribió: “[...]consideramos que, por primera vez, están establecidas las bases —y establecidas precisamente en México— para crear un órgano especializado de filosofía en plan científico y con carácter internacional” (Nicol, 1955, p.VIII)

De acuerdo con lo anterior, la filosofía pasó de ser una disciplina solo cultivada por unos pocos intelectuales a ser un campo profesional organizado en el que trabajaban numerosos académicos. Además, en la segunda mitad del siglo XX hay una expansión de la enseñanza de la filosofía a nivel universitario, se abrieron colegios y departamentos de

filosofía. Dicha expansión no solo se limitó a las universidades públicas, sino que también estuvo presente en diferentes universidades de orientación católica como la Universidad Iberoamericana o la Universidad La Salle. A estos escenarios de formación se suman también la organización de congresos y asociaciones profesionales, como la Sociedad Mexicana de Filosofía fundada en 1953, la Asociación Filosófica de México fundada en 1968, sólo por nombrar algunas.

Respecto al caso colombiano, según Aline Helg (1987), a inicios del siglo XX, existió un afán modernizador y centralizador que se manifestó en la implementación de políticas educativas encaminadas a la instrucción pública en el gobierno de José Manuel Marroquín, presidente de la República entre 1900-1904, las cuales se formalizaron con la ley de educación y la creación del Ministerio de Instrucción Pública que actualmente se conoce como Ministerio de Educación Nacional (Girón, 2006). De esta manera, a nivel general, la universidad era requerida sobre todo en la formación técnica. No obstante, de acuerdo con Dussan, Palta y Pérez (2013), desde 1910 empiezan a gestarse reformas educativas universitarias, con influencia de los intelectuales que habían viajado a Europa a formarse. Se buscaba una educación que fortaleciera la idea de modernidad, introduciendo el método científico y los métodos experimentales. Entre estos intelectuales que promovieron una reforma universitaria se cuentan al historiador y político German Arciniegas, al escritor Diego Molina y al filósofo e historiador José Francisco Socarras, por nombrar algunos. Adicionalmente, de acuerdo con Soto Arango (2005), en la década de los 20 empezó a surgir un movimiento estudiantil que propugnaba por una universidad investigativa. Por ejemplo, con medios de difusión como la revista *Universidad* (1921-1922), dirigida por Germán Arciniegas, en la que los estudiantes manifestaban su necesidad de cambio y renovación. En 1934 tras la instauración de la segunda República Liberal (1930-1946), el Gobierno Nacional bajo el decreto 1569 establece la historia dentro del plan de estudios superiores de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional. Posteriormente, en 1935 dicha facultad fue transformada junto con otras escuelas superiores en la Escuela Normal Superior con el decreto 1917 que “disponía la reunión en una sola Facultad de Educación de las tres que funcionaban en el país: la de Tunja, la de Bogotá en la Universidad Nacional y la Facultad de Educación anexa al Instituto Pedagógico Nacional Femenino” (Tovar, 2000, p. 68), la cual, por medio de la ley 39 de 1936 fue designada a la Escuela Normal Superior (1936-

1952), institución de la que egresaron varios estudiantes que fueron pioneros en la modernización de las ciencias sociales en el país, entre ellos Jaime Jaramillo Uribe⁶

No obstante, de acuerdo con Daniel Herrera Restrepo (2001), al iniciarse la década de los 30 Colombia se caracterizaba por una enseñanza de la filosofía dedicada al estudio del tomismo y con una clara orientación religiosa. Por lo anterior, buena parte de la filosofía occidental era presentada de forma caricaturesca, a tal punto, que en algunos exámenes de admisión se exigía a los aspirantes determinar la falsedad del positivismo o del evolucionismo. En este sentido, se consideraba que la filosofía era una sierva de la teología, incluso para el Estado colombiano que usaba la filosofía como una mediadora de sus principios políticos de carácter teocrático. En consecuencia, la facultad eclesiástica de filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, como la de otros centros de formación superior, formaba futuros “pensadores” en filosofía, enmarcados por una fuerte influencia escolástica, derivada del proyecto de restauración de la filosofía tomista ordenado por el papa León XII y llevado a cabo, en Colombia, por monseñor Rafael María Carrasquilla. Motivo por el cual “en la primera mitad del siglo XX la filosofía en Colombia no se cultiva más que como instrumento al servicio de la religión y como soporte ideológico de un poder tradicionalista” (Botero, 2016, p. 24), materializado en publicaciones seriadas, como es el caso de la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, fundada en 1905 o la *Revista Javeriana*, fundada en 1933, cuya función era “consagrarse a la difusión de la cultura y del pensamiento” como reza la editorial de 1934 escrita por el Padre Félix Restrepo, S.J., primer director y fundador de Revista Javeriana.

Los primeros esfuerzos para transformar la situación de la filosofía en Colombia empezaron a finales de la primera mitad del siglo XX con el crecimiento de la industrialización y con un conocimiento cada vez mayor de diferentes corrientes de pensamiento provenientes del extranjero lo que, de acuerdo con Herrera, supuso la necesidad de instaurar cambios radicales en el campo educativo y cultural. En este contexto, pensadores

⁶ Egresado en 1944 y profesor de la Escuela Normal Superior hasta 1946; profesor de Historia Universal en la Universidad Nacional, un asiduo colaborador y editor en la revista *Ideas y Valores*, fundador del *Anuario Colombiano de historia social y de la Cultura* (1963), y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia en 1962 durante el gobierno de Guillermo León Valencia. Finalmente, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de los Andes en 1970.

como Luis López de Mesa, Agustín Nieto Caballero, Fernando González, entre otros, contribuyeron a un proceso de secularización del pensamiento colombiano al aportar a la sociedad nuevas visiones acerca del hombre y la realidad.

Con la llegada de la República Liberal al gobierno, los esfuerzos por transformar la filosofía y darle un estatus autónomo tuvieron un mayor impulso, a partir de la reforma del sistema educativo en la que la Educación se convierte en una función del Estado y deja de estar en manos de la iglesia. Lo que a su vez quiere decir que el conocimiento técnico y científico no puede estar subordinado al conocimiento religioso. Lo anterior, implica también un cambio en la educación superior, ya que se quiere convertir a la universidad en una institución crítica e investigativa, por lo que se crean nuevos programas académicos, nuevos métodos y un ambiente educativo en el que se propicia el diálogo con las ideas filosóficas del mundo contemporáneo. En primera instancia, de acuerdo con Herrera, fueron las escuelas de derecho las que cumplieron un papel preponderante en esta nueva formación intelectual, acompañada de la lectura de pensadores europeos gracias a las traducciones realizadas por Ortega y Gasset en la *Revista de Occidente* (1913). En el contexto local, además, fueron Cayetano Betancourt y Abel Naranjo Villegas los encargados de introducir el pensamiento de Husserl, Scheler, Heidegger y de crear, según Herrera, un cuerpo doctrinal alrededor de la lógica y la epistemología del derecho.

En consecuencia, en la tercera década del siglo XX, tienen lugar las primeras condiciones de posibilidad que permitirán, en el marco de la época estudiada, el proceso de normalización de la filosofía, entre ellas, las reformas educativas ejecutadas por el liberalismo en 1930, que dieron apertura a nuevas formas de pensamiento y permitieron a la filosofía independizarse como una actividad intelectual singular, con independencia del campo religioso y político. Lo anterior, supuso un cambio de actitud, como expresa Sierra, que permitió la profesionalización del filósofo. Es así, como el 20 de marzo de 1946 se inaugura el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección del profesor Rafael Carrillo (1907-1996), quien como tantos pensadores como: Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956), Cayetano Betancur (1910-1982), Jaime Vélez Sáenz (1913-1990), Abel Naranjo Villegas (1908-1992), entre otros gestores de la normalidad filosófica en Colombia, “había estudiado derecho, pero a través de las traducciones de las *Revista de Occidente*, se había formado como [autodidacta] en el filosofar” (Tovar, 1998, p.

19). Evento que se traduce en la necesidad de entender la filosofía como un campo del saber que requiere estudio de su historia, dominio de sus categorías y conceptos, manejo de sus metodologías, y, ante todo, “entender el pensamiento como una actividad desarrollada por los seres humanos a través del tiempo, pero no de manera dispersa e inconexa, sino, por el contrario, como unificada alrededor de cuestiones permanentes” (Vega, Ronderos Jiménez, Orozco Castro, & Chavarro Bohóquez, 2006, p. 7), una historia de las ideas, los intelectuales y el circuito de comunicación editorial implicado en el desarrollo de la filosofía, que debe ser bien delimitada frente al estudio de ideas políticas y religiosas..

Sin embargo, en la década de los 50 se registra un retroceso, en palabras de Guillermo Hoyos, “nefastos años de retozo al tradicionalismo reaccionario” (1999, p. 28), que supuso un retorno al neotomismo, una especie de medioevo correspondiente a “la joven edad de la nación” basada en el cristianismo y la hispanidad, y el destierro subsecuente del pensamiento moderno de las facultades de filosofía. Lo que propició el viaje de Danilo Cruz Vélez y Rafael Carrillo a Alemania, quienes volverían años después influenciados por la filosofía de Husserl y Heidegger. En 1957, con la caída de la dictadura, se crean nuevos centros de estudio, crece la calidad académica de los profesores, aumenta la frecuencia de realización de eventos filosóficos, varios de estos empiezan a realizarse periódicamente como espacios para fomentar la discusión rigurosa de ideas y problemas de carácter filosófico. Entre los más destacados podemos encontrar los Foros Nacionales de Filosofía iniciados en 1975, los Coloquios de la Sociedad Colombiana de Filosofía en 1979 y 1980 o el Primer Congreso de Filosofía Latinoamericana en 1980, por nombrar algunos.

Así pues, nos encontramos con una disciplina que propendía por un proceso de normalización. Proceso que se vivió con variaciones en los tres países expuestos, Argentina, México y Colombia. En parte por el proyecto de normalización impulsado por la academia argentina en cabeza de Francisco Romero, por la necesidad de independizar el pensamiento Latinoamericano del eurocentrismo por parte de José Gaos, Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy⁷. Por el empeño de los denominados “fundadores”, Cayetano Betancourt, Rafael

⁷ Autores que eran ya distinguidos en las facultades colombianas, como rescataría Guillermo Hoyos (1999) en relación de Daniel Herrera “Acusaban a los profesores de estar inmobilizados en la torre de marfil de un universalismo abstracto e inoperante. En estas circunstancias se planteó por primera vez en la facultad la pregunta por el ser y el sentido de la filosofía. ¿Qué es y para qué sirve la filosofía? Buscando una respuesta a esta pregunta, descubrimos entonces y leímos con pasión la obras de Salazar Bondy, Enrique Dussel, Leopoldo

Carillo o Abel Naranjo, en Colombia por profesionalizar en un sentido moderno la filosofía. Se tienen en cuenta estos tres países, en esta investigación, ya que se demostrará en los apartados posteriores van a tener una relación más que ideológica alrededor del pensamiento latinoamericano, expuesta en la recepción de números de las revistas, colaboraciones, reseñas y citas mutuas. Vale destacar también la relación con Perú, Venezuela y Chile que, aunque menor, son registradas en el análisis.

La descripción expuesta, aunque generalmente aceptada, y conveniente para el análisis de las revistas de filosofía, no obstante, será criticada por generaciones posteriores. Sin embargo, no es objetivo de este trabajo demostrar o no si hubo normalización durante el periodo de estudio, o antes o después. Con todo, vale destacar algunas consideraciones al respecto. Damián Pachón, como crítica a un texto de Juan José Botero (2016), argumentará que en versiones más recientes de nuestra historia intelectual: “No solo se ha calificado el concepto de normalización como un “mito”, sino que se lo ha acusado de ser ideológicamente liberal, ocultando otras expresiones” (Pachón, 2017, p. 415). Así mismo, añadiría, Leonardo Tovar que:

No debemos asumir simplistamente que sólo desde 1946 se conocieron en Colombia los nombres de Cassirer, Husserl, Scheler, Bergson y Heidegger. Una somera revisión de las publicaciones de la época indica que desde mucho antes había personas con interés particular por el filosofar, no en pocas ocasiones con un notable grado de especialización, y quizás con mayor voluntad creativa de la estilada después. Baste mencionar al barranquillero Julio Enrique Blanco (1890-1985), quien ya desde la segunda década del siglo dio a la luz estudios en torno a filósofos modernos y contemporáneos. La revista *Huellas* de Barranquilla, la *Revista de la Universidad de Antioquia* y la *Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana* de Medellín, la *Revista de Indias* del Ministerio de Educación Nacional y la *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, impresas en Bogotá, recogen parte de esta producción (Tovar, 1998, p.20-21).

Podría agregarse la labor, recogida en estas mismas revistas, del chileno Clarence Finalyson (1913-1954), Benigno Mantilla Pineda y Julio César Arroyave (1914-2002) profesores de filosofía de la Universidad de Antioquia. Por otra parte, estudios de la presente década, como los de Carlos Arturo López (2018), señalarán que “un rápido examen de la historia de la educación y la revisión de un conjunto de materiales bien definidos prueban

Zea, y de otras autoras, escritas dentro de nuestro horizonte latinoamericano con una fuerte intencionalidad liberadora” (p. 10)

que ajustarse a los argumentos de los mencionados filósofos [de la normalización] implicaría mover el inicio de la filosofía profesional, por lo menos 60 años atrás” (López, 2018, p. 103). Pese a lo anterior, no se puede ignorar la opción de contemplar un proceso de modernización de la filosofía en la segunda mitad del siglo XX, aun cuando este tenga “una función “aspiracional”: la consumación de un proceso nacional a partir de modelos foráneos respecto de los cuales siempre se estaría en retaguardia” (p. 113), ya que parte de los procesos vinculados a la profesionalización occidental de la ciencia implicarían la especialización de los saberes, la producción científica de revistas y una comunicación con el campo filosófico europeo que será evidente en las revistas especializadas en la mitad de siglo.

IV. Caracterización de las revistas de filosofía en Colombia

Antes de la edición de revistas de filosofía especializadas las revistas institucionales fueron un medio ejemplar para la publicación de ensayos filosóficos, traducciones y reseñas. Hecho relevante si se tiene en cuenta que durante la primera mitad del siglo XX la filosofía aun estaba incluida dentro de los programas de teología y derecho. En la segunda mitad del siglo XX tendrán lugar revistas de filosofía especializadas editadas de acuerdo con el interés y particularidades de las facultades adscritas. A finales del siglo XX, junto con la creación en 1996 de Publindex, las revistas de filosofía deberán ajustar sus contenidos y directrices a estándares nacionales de cualificación y evaluación de la producción científica, consecuencia de reformas educativas e investigativas que buscarán una mayor calidad y visibilidad de las investigaciones nacionales. Motivo por el cual es menester presentar una clasificación que permita caracterizar y distinguir escalas de análisis apropiado de la publicación de contenido filosófico en revistas académicas. En coherencia se han considerado tres periodos de tiempo: Pre-normalización, Normalización y Generación Publindex, con características y dinámicas de publicación diferentes. No se consideró, de acuerdo con la lógica de los primeros títulos, un periodo con el nombre de “Post-normalización”, ya que aunque las revistas están vinculadas a las dinámicas de profesionalización del campo filosófico hay controversias y no existen evidencias, en esta investigación, que puedan comprobar que en efecto se pueda hablar de un campo filosófico normalizado, aunque se pueda reconocer una aspiración al mismo.

| | | |
|--|------------------------------------|-----------|
| <i>Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario</i> | | 1905 |
| <i>Revistas Universidad Javeriana</i> | | 1933 |
| <i>Revista de la Universidad de Antioquia</i> | | 1935 |
| <i>Revistas de la Universidad Pontificia Bolivariana</i> | | 1937 |
| <i>Revista de la Universidad del Cauca</i> | | 1943 - ? |
| <i>Revista de la Universidad Nacional de Colombia</i> | | 1944-1992 |
| Normalización 1951-1990 | | |
| <i>Ideas y Valores</i> | Universidad Nacional | 1951 |
| <i>Revista de la Facultad de filosofía y letras</i> | Pontificia Universidad Bolivariana | 1957-1959 |
| <i>Studium</i> | Universidad Nacional | 1957-1960 |
| <i>Franciscanum</i> | Universidad San Buenaventura | 1959 |
| <i>Praxis Filosófica</i> | Universidad del Valle | 1977 |
| <i>Cuadernos de Filosofía y Letras</i> | Universidad de los Andes | 1978-1989 |
| <i>Nómada</i> | Universidad de Nariño | 1977-1999 |
| <i>Cuadernos de Filosofía Latinoamericana</i> | Universidad Santo Tomás | 1979 |
| <i>Filosofía</i> | Universidad del Rosario | 1980-1981 |
| <i>Argumentos</i> | Rubén Jaramillo Vélez | 1981-1999 |
| <i>Universitas Philosophica</i> | Pontificia Universidad Javeriana | 1983 |
| Generación Publiindex 1990-2000 | | |
| <i>Estudios de Filosofía</i> | Universidad de Antioquia | 1990 |
| <i>Filosofía</i> | Universidad de los Andes | 1993-1999 |
| <i>Akademos</i> | Universidad de Caldas | 1994-2003 |
| <i>Cuadernos filosóficos literarios</i> | Universidad de Caldas | 1997-2008 |
| <i>Cuestiones de Filosofía</i> | UPTC | 1998 |
| <i>Pensamiento y Cultura</i> | Universidad de la Sabana | 1998-2002 |
| <i>Revista Colombiana de Filosofía de la ciencia</i> | Universidad del Bosque | 1999 |

Tabla 1: Lista de revistas institucionales y de filosofía

IV.I. Pre-normalización 1905-1950

En Colombia, de acuerdo con Cristina Restrepo Arango (2018), la publicación de revistas académicas comenzó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las primeras revistas académicas que se publicaron en el país fueron editadas por sociedades profesionales y universidades.

Estas primeras revistas marcan el camino para que la edición de revistas académicas se fortaleciera en Colombia y contribuyera a la difusión de la investigación que se desarrolla al interior de universidades, sociedades profesionales e instituciones públicas que tienen entre sus objetivos la investigación para identificar la riqueza arqueológica, biológica, etc. y para solucionar problemas que aquejaban a la sociedad civil colombiana. (pp. 11-12).

A finales del siglo XIX la conversión de colegios en universidades trajo consigo la tradición de las revistas universitarias. “Del siglo XIX datan las revistas *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia* (1868-1880), *Anales de la Universidad de Antioquia* (1870-1934) y *Anales de la Universidad Católica* (1889 - ?)” (Girón, 2006, p. 159). A principios del siglo XX se funda la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* (1905), la primera en su tipo en el siglo y la más longeva. “La revista se fundó, entre otras razones, para resguardar y conservar los documentos históricos del antiguo Colegio del Rosario de la devastación de la soldadesca que ocupó el claustro durante la Guerra de los Mil Días” (Girón, 2006, p. 160). En principio publicaba documentos de actos oficiales, poesía religiosa, crónicas referidas a la actividad en el Colegio, material literario y traducciones. En esta primera etapa, podemos encontrar un grupo de revistas que destacan por incluir dentro de su corpus un número significativo de artículos, reseñas o traducciones de filosofía. Teniendo en cuenta el carácter de esta investigación solo se tomarán algunos ejemplos con el fin de demostrar lo dicho.

| | | |
|--|--------------------------------|---|
| <i>Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario</i> | Francisco Franco Quijano | Un lógico colombiano (1915) |
| | | Suárez el eximio en Colombia (1917) |
| | | Una historia de la filosofía en Colombia (1917) |
| | | La filosofía tomista en Venezuela (1917) |
| | Francisco Rengifo | La filosofía en Colombia (1931) |
| | José Tomás Escallon | El empirismo moderno (1915) |
| | Luis Narciso | Comentario al texto “La filosofía tomista en Venezuela” (1916) |
| | Luis Eduardo Nieto Arteta | Introducción al estudio de la totalidad (1946) |
| | José Luis Perrier | El renacimiento de la filosofía escolástica en el continente americano (1916) |
| Cayetano Betancur | La visión primera (1941) | |
| | La Ética de Max Scheler (1950) | |
| <i>Revista Javeriana</i> | Jaramillo Restrepo | Juan María. Filosofía moderna, negación del pecado (1942) |
| | | La tolerancia como doctrina filosófica (1942) |
| | Vicente Andrade | La filosofía cristiana del trabajo en la encíclica “Rerum Novarum” (1941) |
| | | Freud, testigo y acusador del mundo moderno (1946) |
| | Daniel Herrera Restrepo | Fe cristiana y filosofía actual (1962) |

| | | |
|---|---|--|
| | Guillermo Hoyos | Impotencia de la Filosofía (1968) |
| | Jesús María Fernández | La filosofía formadora de Hombres (1940) |
| | Germán Marquinez Argote | La metafísica que Teihard rechaza (1966) |
| | Jaime Vélez Correa | Relaciones de la metafísica con la teología natural (1962) |
| | Horacio Martínez | El ateísmo postulatorio de Sartre (1968) |
| <i>Revista de la Universidad de Antioquia</i> | Luis López de Mesa | Concepto sobre la nueva era (1944) |
| | | Regreso a Jonia (1950) |
| | | Cayetano Betancur: El cristianismo ante la filosofía (1959) |
| | | Para una filosofía de lo inconcluso (1952). |
| | Luis Eduardo Nieto Arteta | Dos dialécticas: Marx y Proudhon (1941) |
| | | Consideraciones críticas en torno a Frtiz Schreier (1950) |
| | | Husserl y Heidegger, la fenomenología y analítica de la existencia (1953) |
| | Julio Enrique Blanco | Progreso Material y progreso espiritual (1937) |
| | | Este ancho paralelismo: Spengler Toynbee (1960), |
| | | Motografía Heideggeriana (1963) |
| | Abel Naranjo Villegas | Marxismo y derecho Natural (1936) |
| | Julio César Arroyave | La enseñanza de la filosofía en Colombia (1948) |
| | | Expresión de la filosofía en Colombia (1951) |
| | | El espíritu ante la ciencia del universo de Descartes hasta Einstein (1950) |
| | | |
| | Clarence Finalyson | Entorno a Spengler y una filosofía de a historia (1938) |
| | | Maritain, filósofo de nuestro tiempo (1939) |
| | | Dios y la Filosofía (1945) |
| Anotaciones acerca de la Libertad (1945) | | |
| Benigno Mantilla Pineda | Esencia del fenómeno histórico (1948) | |
| | En torno a Leibniz (1948) | |
| | Estructura y significación del cartesianismo (1950) | |
| | Sociología del Derecho (1953) | |
| | Imagen e idea del hombre en la filosofía de Karl Jaspers (1968) | |
| <i>Revista de la Universidad Pontificia bolivariana</i> | Cayetano Betancur | Descartes (1937) |
| | Julio Enrique Blanco | Historia comparativa de los principales sistemas filosóficos (1940) |
| | | Una vez Husserl y Plotino (1941) |
| | Víctor Frank | El agustinismo en la filosofía del Barroco (1951) |
| | | Juan Sebastián Bach y la filosofía del Barroco (1950) |
| Abel Naranjo Villegas | Estrategia histórica del marxismo (1938) | |
| <i>Revista de la Universidad del Cauca</i> | Luis Eduardo Nieto Arteta | El problema de la lógica del deber ser y problemas de la ontología jurídica (1947) |

| | | |
|--|-----------------|--|
| Revista de la Universidad Nacional | Rafael Carrillo | Filosofía del derecho como filosofía de la persona (1945) |
| | | La filosofía como espacio de la ciencia (1946) |

Tabla 2: Artículos filosóficos en revistas institucionales

Paralelo a este proceso, a principios del siglo XX tienen lugar en Colombia revistas culturales que podemos denominar “con contenido filosófico” caracterizadas por mantener un *telos* cosmopolita, un marcado interés por los temas de actualidad y la crítica sistemática del campo intelectual de su época, a saber, *Alpha* (1906-1912), *Panida* (1915), *Los nuevos* (1925), *Universidad* (1921-1922), *Voces* (1917-1920), *Revista de las Indias* (1938-1950), entre otras, parte de los vestigios materiales de la historia intelectual colombiana, un punto de referencia cultural marcado por discusiones en torno a la filosofía, la literatura, el arte y la ciencia, que permitieron, a su vez, el nacimiento de movimientos intelectuales y literarios posteriores, como fue el caso de la generación de *Los Nuevos*, como confirma Gilberto Loaiza “Los Nuevos iban a venir de Antioquia y de la Costa Atlántica [...] comenzó su periplo en Medellín, hacia 1915, con la revista *Panida*; luego en Barranquilla, con la revista *Voces*” (Loaiza, 2014, p. 225). En sus números publicaron intelectuales como: Cayetano Betancur, Carlos Lozano Lozano, Francisco Carmona, Victor Frank, Julio Cesar Arroyave, Igor Caruso, Julio Enrique Blanco, Luis López de Mesa, Rafael Gutiérrez Girardot, etc. Así mismo, autores como Daniel Herrera y German Marquinez Argote quienes, pese a pertenecer a una generación posterior, fueron parte activa de sus publicaciones, incluso después de la fundación de las primeras revistas especializadas de filosofía, lo que permite concluir que ante todo las revistas institucionales fueron un medio aceptado de difusión científica, a falta de una revista especializada antes de 1951 y después de la primera edición de varias revistas en el campo. Por último, hacen parte de un proceso de modernización de la educación que anticipó el ideario normalizador de la filosofía.

Lo anterior, demuestra que en el campo filosófico de la primera mitad del siglo XX ya existía un espacio prolijo para la publicación de textos filosóficos. Autores como Cayetano Betancur, Abel Naranjo, Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo o Nieto Arteta, quienes serán cruciales en la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia y la Revista *IyV*, ya eran colaboradores recurrentes en estas revistas. Así mismo, puede confirmar la idea de que antes de las reformas de 1930 ya existía una producción filosófica

en torno a los problemas propios del país y la filosofía contemporánea que merece ser estudiada.

IV.II Normalización 1951-1990

En el periodo comprendido entre 1951 a 1990, en el marco del proceso de normalización y profesionalización filosófica, tiene lugar la primera revista de filosofía especializada adscrita a una universidad, a saber: *Ideas y Valores*. Influenciada, como muchas empresas académicas latinoamericanas por la *Revista de Occidente*, fundada en 1913 por José Ortega y Gasset en España, cuya contribución radica en “[...] la apertura hacia la filosofía contemporánea, en especial alemana” (Sierra, 1985, p. 15), la cual, se presentó en Colombia como un referente para la creación de las primeras revistas de filosofía, además, precedidas por revistas institucionales y culturales que abrieron un espacio para la publicación de textos de carácter académico. En ese sentido, las revistas de filosofía no fueron un medio original en el que se pudiesen publicar artículos, reseñas y traducciones filosóficas por primera vez, contenido que ya era publicado ampliamente en el periodo anteriormente descrito. No obstante, sí fueron el resultado del interés por la especialización de una disciplina que buscaba profesionalizar tanto a sus estudiantes como modernizar los medios de difusión y comunicación científica. En esa medida, la primera distinción que tiene este periodo, respecto al periodo de “pre-normalización”, radica en la creación de revistas de filosofía institucionales como las de la Universidad Nacional, la Universidad San Buenaventura, la Universidad del Valle, la Universidad de los Andes, la Universidad del Rosario, la Pontificia Universidad Bolivariana, la Universidad de Nariño y la Universidad Santo Tomás. En el caso concreto de esta investigación se tendrán en cuenta revistas bogotanas editadas actualmente (2021) y adscritas a facultades de filosofía.

La revista *IyV* nace con el propósito de ser una *parousia* “es también lo que esta revista filosófica pretende ser ante los grandes temas de la ilustre disciplina; “*parousía*” determinada en mucho por el estado actual del mundo y de la cultura colombiana, por el escaso número de sus colaboradores y las escasas luces de su también director.” (Betancour, 1951, p. 6). Una disciplina que propendía por la institucionalización y la profesionalización de la filosofía, tras la fundación en 1946 del Instituto de Filosofía y su programa de formación, que requería de medios de difusión que les permitiera acceder a contenido internacional, de difícil acceso para la época y comunicar su actividad entre otras facultades de filosofía, con el fin de participar del campo disciplinar filosófico global. Algunos de los

principales colaboradores para llevar a cabo este proyecto fueron: Jaime Vélez Sáenz, Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Julio Enrique Blanco, Jaime Jaramillo Uribe y Víctor Florián.

Posteriormente, la revista semestral de la Universidad San Buenaventura, *Franciscanum* fundada en 1959, vio la luz como la empresa conjunta de profesores y estudiantes eclesiásticos para que fuera el lugar de difusión de la actividad teológica, filosófica y científica de la casa de Estudios Mayores de Franciscanos en Colombia, y donde se conjuran los esfuerzos y las aspiraciones intelectuales y humanísticas, los triunfos y progresos académicos como aporte cultural y la historia. Los artículos 51 a 55 del Reglamento de la Casa de Estudios Mayores creaban oficialmente la Revista. El reglamento estaba suscrito por el padre Darío Correa G. entonces superior de dicha casa.

Desde su inicio había conciencia de las limitaciones de impresión y presentación de la revista. Pero había optimismo por lo que *Franciscanum* (FR) representaba: un fruto del sacrificio y esfuerzos y un primer triunfo de análisis de superación. Con estas ideas se expresaba el primer director, Padre Luis Acevedo, en ese momento estudiante de la casa de Estudios Eclesiásticos Franciscanos, posteriormente director de Derecho Canónico, y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad San Buenaventura. Se publicaba una revista de filosofía caracterizada por reseñar temas de actualidad en la filosofía alemana y fenomenología, gracias a los aportes, del para entonces padre Daniel Herrera Restrepo, posterior editor de la revista, decano de la facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás, colaborador de la revista *IyV* entre otras publicaciones de filosofía.

Años después, tras la fundación de la facultad de filosofía en 1969, en 1979 durante la preparación del primer Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana se crea, “bajo la entusiasta orientación del Padre Joaquin Zabalza Iriarte, por entonces decano de la facultad de filosofía” (Tovar, 2004, p. 11) de la Universidad Santo Tomás, la revista *Cuadernos de Filosofía Latinoamérica* (CFL), con el propósito de ser “un nuevo impulso a la reflexión filosófica, poniendo otro canal de difusión al servicio de cuantos se preocupaban por esta orientación filosófica (latinoamericana)” (Zabalza, 1979, p. 3). Los nombres de Germán Marquínez Argote, Luis José González, Juan José Sáenz, Francisco Beltrán, Teresa Houghton, Eudoro Rodríguez, Roberto Salazar, Daniel Herrera, entre otros participaron activamente en esta revista como en las anteriormente mencionadas. Quienes, a su vez, en

1980, hacen parte de la creación de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás.

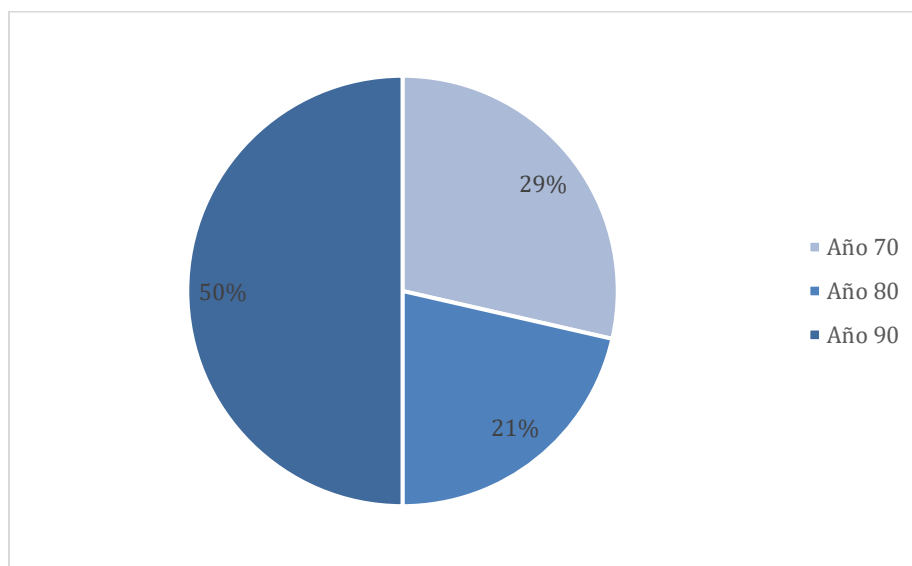
Por último, años después de la restauración de la Universidad Javeriana en 1930 y la oficialización del programa de filosofía en 1935, tiene lugar en 1983 la revista *Universitas Philosophica* (UP) de la Pontificia Universidad Javeriana. Fundada por Manuel Domínguez Miranda, esta se dedicó “no sólo a editar regularmente un cierto número de trabajos filosóficos sino a ser leídos y a prestar un servicio efectivo a aquellas personas que, de alguna manera, se interesan en esta forma peculiar del pensamiento humano que es la Filosofía” (Domínguez, 1983, p. 2). Publicación que junto con las anteriores configuran el circuito nacional de revistas de filosofía en el país y generan un espacio para la recepción y difusión de la filosofía nacional e internacional.

Todas las revistas bajo directrices tacitas de diagramación y presentación de los contenidos, heredados de una larga tradición de revistas académicas europeas y latinoamericanas que se ajustaban a modelos de producción filosófica común, al menos, desde una perspectiva occidental moderna. A su vez, producto de la actividad de facultades de filosofía inauguradas o restituidas, para el caso de las universidades religiosas, que permitieron la difusión especializada de documentos bibliográficos en el marco de la actividad de los profesores y estudiantes formados en dichas facultades.

IV.III Generación Publindex 1990-2000

En las décadas de los setenta, ochenta y noventa, de acuerdo con Girón (2006), el incremento de nuevos títulos de revistas en Colombia es nueve veces mayor, fenómeno que aplicó, parcialmente, al campo filosófico. Lo anterior como consecuencia de la creación de normas y leyes para el fomento de la educación y la investigación. Coyuntura que llevó a una mayor publicación de revistas de filosofía. En los 50 entre el primer número de *IyV* y la *Revista de la Facultad de filosofía y letras* de la Universidad Pontificia Bolivariana pasaron 6 años. En los 60, el panorama es casi el mismo, una diferencia de 7 años entre la última revista fundada y una nueva. En los 70 se alcanza un total de 4 revistas, en los 80, 3 revistas y en los 90, 7 revistas. El 50% de la producción total en 30 años (*Gráfica 1*). Lo que demuestra un cambio en las dinámicas de producción y edición de revistas de filosofía, así como la de otras disciplinas, lo que motivó la creación de un órgano de control, Publindex a cargo de Colciencias, que valorase y clasificase la producción científica nacional, bajo la

premisa, siguiendo a Luis Alberto Suarez (2017), de que la investigación en Colombia no era de alta calidad porque no era visible o porcentualmente relevante en los índices bibliométricos y cientiométricos internacionales.



Gráfica 1: Número de revistas entre 1970-1990

En consecuencia, la premisa era la siguiente: la calidad es directamente proporcional a la visibilidad. Así, los requisitos críticos eran dos: periodicidad y sistema de evaluación por pares ciegos. Periódicamente se fueron agregando criterios de calidad editorial, como la inclusión de resúmenes, palabras clave, etc. y científica, como comités editoriales y científicos. Las revistas, indistintamente su campo disciplinar, tenían que cumplir con los mismos criterios de indexación de información y presentación de contenido, lo que dio lugar a un sistema de clasificación por cuartiles, A1, A2, B o C que “empezó a ser un indicador objetivo de las diferencias entre las revistas, en principio, pero también de las instituciones a las que pertenecían” (Suárez, 2017, p. 10). En resumen, un campo editorial muy distinto al del periodo de la normalización, que exigió a las universidades otro tipo de “modernización” y “normalización” de sus productos editoriales e investigativos.

V. Análisis bibliométrico y de redes

Entre 1951 y 1990 las revistas de filosofía tienen un total de 1407 registros, sin contar en ellos las entradas editoriales, con un total de 238 números. Del total expuesto la mayor parte de números pertenece a FR (*Gráfica 3*), ya que por año publicó 3 números

ininterrumpidamente, en contraste con *IyV* que, pese a fundarse 8 años antes, publicó entre uno o dos volúmenes por año, con dos, tres y, en ocasiones, hasta cuatro números entre 1967 y 1977. No obstante, como puede evidenciarse en la *Gráfica 2*, la contribución total del *IyV* corresponde al 37%, 9 puntos por encima de *FR*, debido a que, aunque *FR* publicó más números, ésta en ocasiones tan solo incluía entre 3 o 4 artículos (v.gr. los números del 7 al 10 y del 28 al 38), reseñas o traducciones, sobre un promedio de 10 registros por número en cada revista. La periodicidad entre revistas fue, con algunas variaciones, semestral en el caso de *CFL* y *UP*; semestral entre 1951 y 1954, trimestral, con intermitencias, entre 1964 y 1990 en el caso de *IyV*. Finalmente, *FR*, como se había mencionado anteriormente, mantuvo una periodicidad trimestral estable. Esta evaluación tiene en cuenta los años en que efectivamente se publicaron los números, ya que en ocasiones se publicaba en un año, como ya se ha dicho, mas de un numero perteneciente a otros años, por ejemplo, números que se publicaban en 1990 pero que acumulaban articulaban artículos del año anterior, como fue el caso del número 41 y 42 de *CFL*. Por lo tanto, pese a la numeración formal de la edición, de facto se trata de revistas que no cumplen la periodicidad declarada y publican en una periodicidad variable ajustada al año de publicación y no a la declaración nominal de la revista.

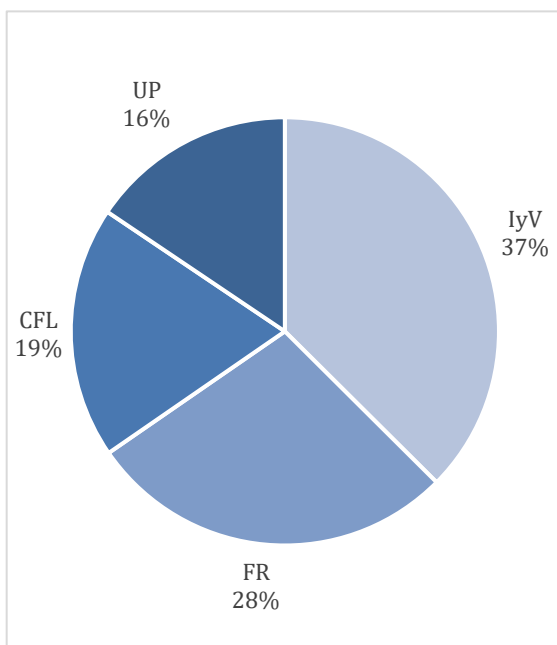


Gráfico 2: Porcentaje de registro por revista

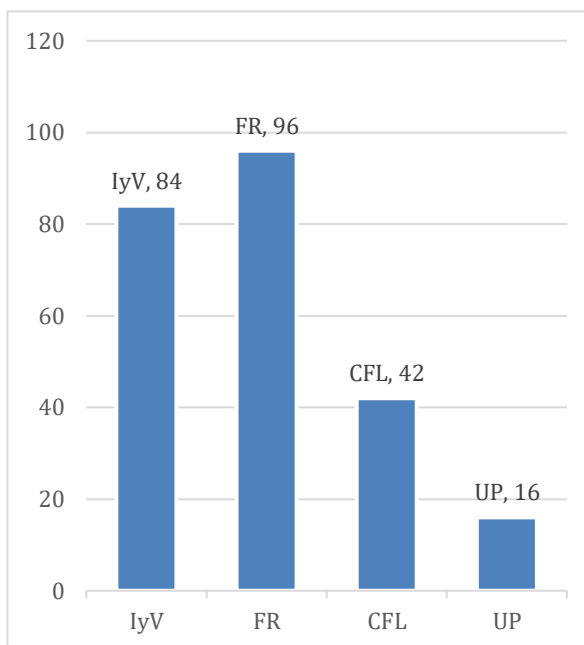
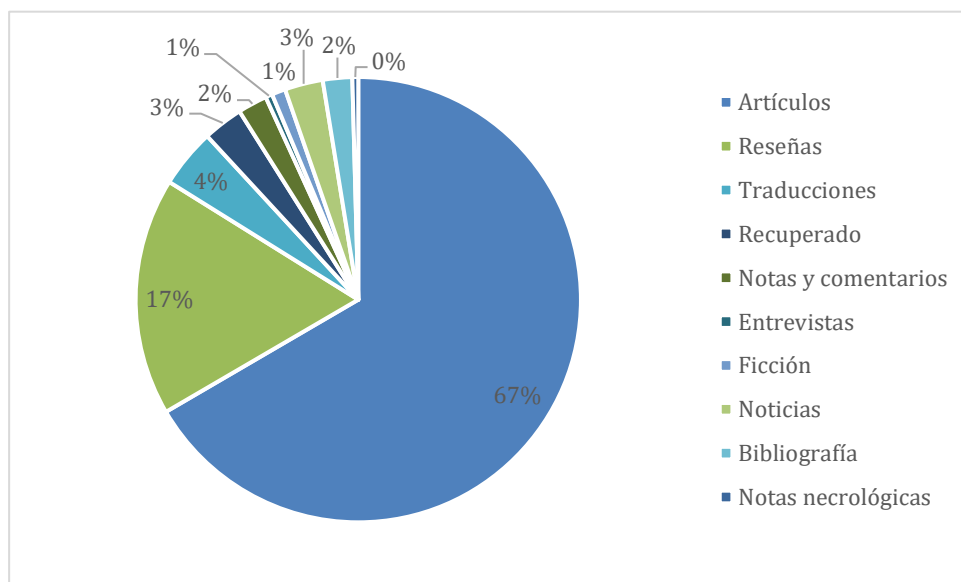
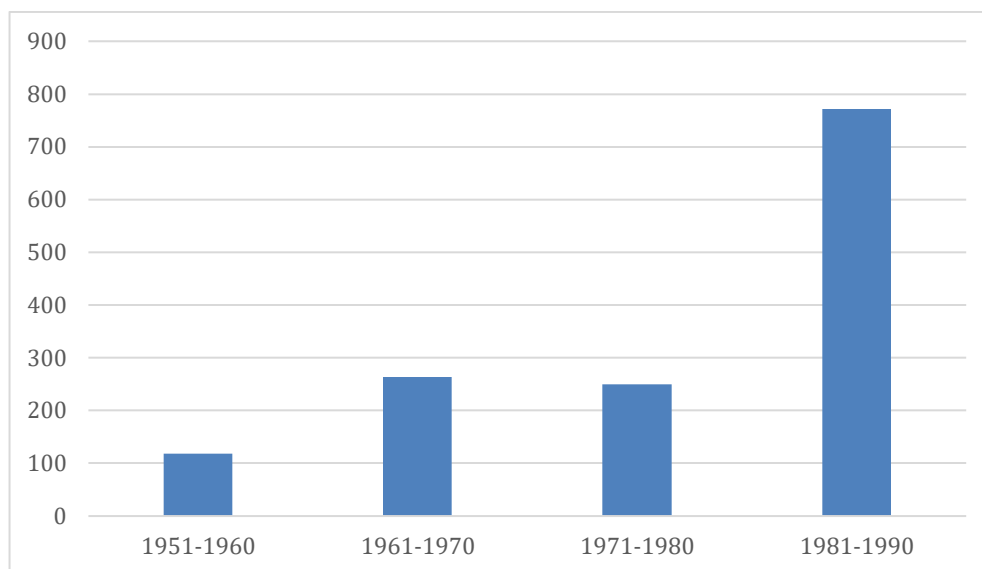


Gráfico 3: Cantidad de números por revista

La estructura de producción de las revistas responde a dos funciones: servir como un medio de difusión y recepción de la actividad filosófica nacional e internacional, y un espacio de socialización entorno a la actividad filosófica en el país, América Latina, Europa y, en menor porcentaje, Estados Unidos. Como evidencia de lo anterior encontramos artículos, reseñas de libros, traducciones, reporte de eventos académicos, entrevistas, etc. Los documentos bibliográficos que más resaltan son: artículos (67%), reseñas (17%) y traducciones (4%). No obstante, la cantidad de reseñas que tendrán lugar en las revistas llega a tener un porcentaje superior a los artículos entre 1951 y 1963, como será explicado en el apartado siguiente. Por otra parte, las revistas también informaban sobre la muerte de filósofos importantes para el país, recuperaban documentos históricos sobre pensamiento latinoamericano colombiano, lo que, además de ser un soporte para la difusión de material científico, se consolidó como un espacio para la difusión de bibliografía para la investigación.



Gráfica 4: Producción conjunta discriminada de las revistas



Gráfica 5: Volumen unificado de textos

La producción total de documentos, de acuerdo con la *Gráfica 5*, esta ligada a la cantidad de revistas en cada década, con variaciones en la tendencia⁸ en 1951-1960 y en 1971-1980, por las razones que se explicaran a continuación: varias veces IyV vio su continuidad amenazada. En 1954 “tras una transitoria e involuntaria suspensión de un año, vuelve la luz IDEAS Y VALORES, órgano de expresión de estudiantes y profesores de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional de Colombia” (Jaramillo, 1954, p. 5), declararíala, el entonces director de la revista, Jaime Jaramillo Uribe, en el No. 9 y 10 del mismo año. No obstante, la revista deja de publicarse hasta 1962. Entre 1957 y 1961 la publicación fue remplazada por *Studium*, una publicación cuatrimestral fundada por José Manuel Rivas Sacconi y cuyo director fue Antonio Antelo Iglesias, acompañada de la modificación del Plan de Estudios de filosofía, adscrito al Acuerdo 81 de 1957 del Consejo Directivo. En 1962, a costa de la suspensión de *Studium*, IyV reinició su publicación, continuando con la numeración de 1954. Posteriormente, entre 1972 y 1974 “hubo otro receso, en una época en la que se le quiso negar a la Universidad toda función crítica, toda posibilidad de discusión, cualquier asomo de investigación en el área de las ciencias sociales”, de acuerdo con una Reseña Bibliográfica de UP en el No. 19 de 1992 (p.125). Lo

⁸ De cumplirse la proporción entre número de revista, número de artículos y la cantidad de filósofos egresados de las facultades podría considerarse que conforme avanzaban las décadas debería haber más artículos, no obstante, lo que demuestran los números es que existieron eventos antes de 1980 que afectaron el aumento progresivo de publicaciones.

que malogro la cantidad de documentos publicados entre la primera y tercera década del periodo entre 1951 y 1990 (*Gráfica 5 y 7*).

Adicional a lo anterior, en general las cuatro revistas mantuvieron una periodicidad irregular, con picos y caídas, (*Gráfica 7*) característica de las publicaciones cuya sobrevivencia depende de presupuestos universitarios. Fenómeno que se extendió hasta finales de siglo, como queda evidente en la crítica de Carlos Sánchez Lozano (1999) en la edición 50-51 del *Boletín Cultural y Bibliográfico*⁹, el cual señala la irregularidad de las ediciones: “Otro problema grave que presenta es su periodicidad irregular. Se deben buscar formas de autofinanciación o hacer coediciones con editoriales privadas, pues de lo contrario, y si se deja la responsabilidad de publicarla exclusivamente a la imprenta universitaria, puede tardar siglos en salir” (p. 57-58), contingencia que no solo afectaba a las revistas de la universidad pública y era común en las demás revistas estudiadas. Por otra parte, CFL en los No. 34-35 y 41-42 publicados entre 1988 a 1990 reeditó textos de Ezequiel Rojas, José Celestino Mutis, Antonio Nariño, Francisco José de Caldas, Francisco Moreno y Escandón, Antonio Caballero y Góngora y Camilo Torres, motivo por el cual, entre 1987 y 1988, y 1990 hay una reducción significativa en la publicación de artículos (*Gráfica 7*).

En lo respectivo a traducciones, contamos con un total de 60 de ellas, procedentes, en especial, de Alemania y Francia. Los autores más traducidos fueron Emmanuel Kant, Martin Heidegger, Jürgen Habermas e Ingrid Galster. Los traductores más frecuentes fueron Magdalena Holguín, Guillermo Hoyos Vásquez, Rafael Gutiérrez Girardot, Víctor Florián, Rubén Sierra Mejía, Jaime Hoyos Vásquez, Anselmo González, Elvira Bobach, Gerda Westendorp de Nuñez y Juanzas Zaranka, la mayoría de ellos en IyV. En general se registró entre 1 o 3, máximo, traducciones por año. La recurrencia de autores alemanes y franceses estará, además, presente en el examen de la producción de reseñas estudiado en el siguiente apartado.

Por último, entre 1951 y 1990 entre todas las revistas hubo 27 editores o administradores, como llegó a nombrarse en IyV entre 1960 a 1970. Entre ellos destaca

⁹ Texto que señala, con razón, la irregularidad de las ediciones de las revistas, pero destaca, ante todo, por un desconocimiento sistemático de las dinámicas de producción editorial del campo filosófico nacional, como bien se ilustra en: Tovar González, L. (2001). La filosofía colombiana a fines del siglo XX. *Ideas y Valores*, 50(117), 107-118.

Daniel Herrera Restrepo, quien ejerció como editor en dos revistas y fue colaborador asiduo en las restantes. Roberto Salazar Ramos y Rubén Sierra Mejía, colaboraron además en otras revistas (*Gráfica 24*). Tan solo en FR se pudo identificar una periodicidad bianual entre cargos, en el caso de las demás revistas se puede suponer que obedece de la disponibilidad y disposición de cada profesor para asumir al cargo, ya que no se encontraron registros que evidenciara una política respecto a la periodicidad de cada editor y los periodos se muestran irregulares. En el caso UP solo se cuenta con un editor en el periodo estudiado.

| Revista | Año | Director o administrador |
|---------|-----------|--------------------------|
| CFL | 1979-1981 | Roberto Salazar Ramos |
| | 1982-1986 | Eudoro Rodríguez |
| | 1987-1993 | Daniel Herrera Restrepo |
| IyV | 1951-1953 | Cayetano Betancourt |
| | 1954 | Jaime Jaramillo Uribe |
| | 1962 | Orlando Lora Barros |
| | 1963 | María C. Ospina |
| | 1964-1968 | Fernando Urbina |
| | 1969-1970 | Francisco Posada Díaz |
| | 1970-1976 | Ramón Pérez Mantilla |
| | 1977-1985 | Rubén Sierra Mejía |
| | 1986-1990 | Magdalena Holguín |
| UP | 1983-2000 | Manuel Domínguez Miranda |
| FR | 1959 | Luis H. Acevedo Q. |
| | 1960 | Hugo Romero |
| | 1961-1962 | Lucio Vanegas |
| | 1962 | Enrique González |
| | 1963 | Publio Restrepo |
| | 1964-1968 | Daniel Herrera Restrepo |
| | 1969-1971 | Publio Restrepo |
| | 1972 | Adolfo Galeano |
| | 1972-1977 | José Mario Jaramillo |
| | 1978 | Jairo Muñoz |
| | 1979-1981 | Ignacio Burgos |
| | 1981-1984 | Jairo Muñoz |
| | 1985-1987 | Héctor Lugo García |
| | 1987-1990 | Luis H. Acevedo Q. |

Tabla 3: Editores o administradores de las revistas 1951-1990

V.I Reseñas y eventos

De principio a fin las revistas mantuvieron una sección activa sobre actividades filosóficas nacionales e internacionales. No se limitaban a la descripción superficial de los eventos, adjuntaban comentarios, reseñas de las ponencias o intervenciones. En el caso de IyV

encontramos secciones como “Vida de la filosofía”, “Información filosófica” y las “Cartas de Madrid” realizadas por Rafael Gutiérrez Girardot en las que se describen los principales eventos a nivel europeo, así como publicación de libros. Así mismo, en las cuatro revistas, se identifican apartados con comunicados y descripción de congresos y coloquios, como fue el caso del I y II Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía, el Congreso internacional de filosofía latinoamericana, entre otros. Se reseñaban libros, artículos y revistas, en una sección llamada “Revista de revistas” o “Notas bibliográficas”.

Entre los primeros la Exposición Bibliográfica de la Filosofía del siglo XX (1952) celebrado en Argentina, con la participación de Nieto Arteta y la revista *IyV*, como queda expuesto en la carta publicada en el No. 3 y 4 de 1952 en *IyV*

El Padre Ismael Quiles, S. J., ha celebrado conmigo una prolongada conversación en torno a la "Exposición Bibliográfica de la Filosofía del Siglo XX" que esta siendo organizada por las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San Miguel, los Institutos Científicos de Investigación del mismo Colegio y el Instituto Superior de Filosofía del Colegio de "El Salvador" de la Compañía de Jesús, en el cual uno de los mas eminentes profesores es el Padre Ismael Quiles [...] Todo esta indicando que la Exposición tendrá el mas insuperable y clamoroso de los éxitos, por lo cual estimo que las Universidades colombianas deberían enviar obras filosóficas que hayan publicado, o las revistas de índole filosófico que editen y publiquen, como "Ideas y Valores", órgano del Instituto (hoy Facultad) de Filosofía y Letras de esa Universidad, revista que ya es muy estimada y altamente valorada, por justísimas razones, en la Argentina (p. 273)

Confirmado en el No. 31 y 32 de 1952 de la revista *Ciencia y fe* (1944) de la Universidad Católica de Córdoba, en la que a su vez se publicó, en este mismo número, un artículo titulado *Husserl y Heidegger* de Nieto Arteta. El padre Ismael Quiles, S.J. fue uno de los primeros intelectuales internacionales en recibir los números en forma de canje de *IyV*, como está expuesto en el documento titulado: *IyV en Colombia y en el exterior*:

No dudo de que la revista continua con el espíritu del primer número será un fermento poderoso de la vida filosófica en la culta y simpática Nación Colombiana. Con sumo gusto admito el canje de, "Ideas", con la revista de 'esta Facultad "Ciencia y Fe", que le remitiremos a partir del numero correspondiente a julio-septiembre' de este año (p. 292).

Quiles publicó dos artículos en *IyV*: “Personalidad humana: inmanencia y transcendencia” en el No. 6 de 1952, e “In-sistencia y prójimo” en el No. 11 y 12 de 1954. Cabe añadir la relación académica entre Nieto Arteta y Quiles, quienes además compartieron espacios académicos, como lo fue la conferencia, dictada en el mes junio de 1952 sobre *Husserl y Heidegger*, en el Aula Magna Eva Perón de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, presentado por Quiles quien también socializó una ponencia titulada *El Panorama Actual y los Problemas del Existencialismo*. Junto a Quiles otros

intelectuales también recibirían la revista. Alberto Wagner de Reyna quien publicaría en el No.5 de IyV su artículo: “Sobre el Mito”. Enrique Gómez Arboleya y Roberto Goldschmidt, para entonces asesor del Instituto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas de Córdoba, entre otros.

En el escenario europeo, la primera mención de que se tenga registro tiene lugar, en el No. 7 y 8 de IyV, en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (1948) No. 31 de 1952.

Los nuevos temas se anuncian en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Bogotá, IDEAS Y VALORES, como las dos anteriores de reciente aparición. La dirige el Decano de la Facultad, Cayetano Betancur, y colaboran en ella Danilo Cruz Vélez, Jaime Vélez Sáenz, Luis E. Nieto Arteta, y los extranjeros Julián Marías, Francisco Romero, A. Lucas Gioja y Enrique Gómez Arboleya, en orden de aparición. Aunque la revista es preferentemente de filosofía, las direcciones a que apunta señalan también los temas que impone (p. VII).

Revista en la que publicaría Rafael Gutiérrez Girardot un artículo titulado: “La utopía americana de Alfonso Reyes” en el No. 9 del mismo año. En el ámbito latinoamericano, podemos destacar el homenaje realizado al filósofo argentino Francisco Romero en 1952 por la *Revista cubana de filosofía* (1946), la cual dedicaría un par de líneas sobre las colaboraciones del filósofo argentino en la Universidad de Antioquia IyV¹⁰, como se expone en su artículo: “Vida y obra de Francisco Romero”, de Humberto Piñera Llera, en el No. 9 de 1951. Revista en la que publicó, en el mismo año, el profesor Víctor Frank, para entonces profesor del Instituto de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, un adelanto de su libro *Kant y la decadencia de occidente* en el No. 7 de la revista. Esta misma mención, sobre la colaboración de Romero en IyV, tiene lugar en la Revista *Diánoia* (1955) de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el No. 9 de 1963¹¹, donde además se menciona la relevancia de la trayectoria de Jaime Jaramillo Uribe en el artículo: “La contribución de José Gaos a la historia de las ideas hispanoamericanas”, escrito por Luis Abellán en el No. 16 de 1970. Así mismo, se tiene en cuenta a Cayetano Betancur, Luis Nieto Arteta y Abel Naranjo

¹⁰ Francisco Romero colaboró en la revista IyV con el artículo: La odisea de dos filósofos contemporáneos en No. 1 de 1951. Acompañado de la reseña algunas de sus obras: *Teoría del hombre* (1953) de Danilo Cruz Vélez y *Estudio de historia de las ideas* (1953) de Luis R. Simbaqueba en los No. 11 y 12 de 1954. Además de artículos sobre el autor como el escrito por Rubén Sierra Mejía en 1962, en el No. 15 y 16, Francisco Romero (1891-1962); también, Francisco Romero, maestro de la Filosofía Latinoamericana, de Guillermo Camusso en el No. 63. Autor estudiado además por German Solano en 1986, en el No. 83 de FR, con el trabajo titulado: El filosofar en Latinoamérica (I y II parte el pensamiento de Francisco Romero).

¹¹ En conmemoración del fallecimiento de Francisco Romero (1891-1962).

en el artículo “El logos de “lo razonable” como base para la interpretación jurídica” de Luis Recanséns Siches en el No. 2 de 1956 de la misma revista.

Las revistas FR, CFL y UP son incluidas, de acuerdo con la disponibilidad de registros, por primera vez a nivel internacional, en la *Revista Portuguesa de Filosofia* (1945) en su sección “Novas Revistas” en el No. 40 de 1984 en el caso de CFL y UP. FR como referencia bibliográfica en un artículo de revisión realizado por Odulf Schäfer, “Bibliografía escolástica”, publicado en No. 23 de 1967, así como en un “Ficheiro de Revistas” en el No. 41 de 1985. Cabe también la mención, de *Cuadernos de Filosofía y Letras*, en el No. 36 de 1979, de las revistas *Filosofía*, FR, e *IyV* en “Artigos de Revistas sobre Kant” en el No. 44 de 1988. La *Revista Portuguesa de Filosofia* destacará por un amplio interés por la actividad filosófica latinoamericana y colombiana, como prueba de lo anterior, se encuentra: la colaboración recurrente del filósofo chileno Clarence Finlayson quien impartiría su cátedra en la Universidad Católica Bolivariana y la Universidad de Antioquia entre 1949 y 1953, también un articulista asiduo en la *Revista de la Universidad de Antioquia*. La inclusión de la actividad filosófica del continente y el país en “Crónica Internacional”, desde 1954, donde se mencionó, entre otros eventos, la celebración, en 1953, de los 150 años de la fundación de la Universidad de Antioquia, así como la publicación de un número especial en conmemoración del aniversario. Por último, un artículo en el No. 17 de 1961, del para aquel entonces rector de la Universidad Javeriana, Jaime Vélez Correa, titulado: “Filosofía Actual na Colombia”, donde se registra la trayectoria filosófica de importantes pensadores y filósofos colombianos como: Luis López de Mesa, Julio Enrique Blanco, Abílio Lozano Caballero, Jaime Vélez Sáenz, Carlos Valderrama Andrade, Clarence Finlayson , Luis Eduardo Nieto Arteta, Cayetano Betancur, Abel Naranjo, Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Rafael Carrillo, Nicolás Gómez Dávila, Jaime Jaramillo Uribe, entre otros, así como el trabajo de Jaramillo Uribe, “Tradición y problemas de Filosofía en Colombia”, en el No. 9-10 de 1954 de *IyV*. Por último, esta revista era recibida en forma de canje por la Universidad Nacional, como quedó registrado en el No. 3 y 4, “Publicaciones recibidas”, de *IyV*.

En general las revistas de filosofía para el momento de su publicación eran visibles en el campo filosófico iberoamericano. Si bien no se puede demostrar un circuito de comunicación complejo, si es clara su notoriedad. Así mismo, se puede rastrear el interés por parte de las facultades con base en sus revistas por conocer también la actividad filosófica mundial.



Gráfica 6: Volumen y distribución de eventos

Entre los eventos reseñados se encuentran coloquios, congresos, lectios inaugurales, foros, encuentros, conferencias, edición o traducción de obras de interés y notas necrológicas. En su mayoría se trata de reseñas nacionales, no obstante, congregan eventos de Estados Unidos como la Cuarta Conferencia Anual del Club Filosófico de Washington (1965), la Tercera Conferencia de Lexington sobre Fenomenología: pura y aplicada (1965) o la Conferencia sobre Filosofía comparada y cultural (1965). A nivel europeo, en España, Alemania e Italia, en mayor medida, eventos como el homenaje a Zubiri, Zubirí, una antorcha que se apaga (1983), las Conferencias del profesor Ernesto Grassl (1953) o el Tercer Congreso de Filosofía Internacional (1964), respectivamente. A nivel latinoamericano sobresalen referencias de México, Argentina y Brasil, como fue el caso de los Encuentros de Filosofía Jesuitas Latinoamericanos (1988, 1989 y 1990), el Congreso Internacional de Filosofía (1965) o la Conferencia Mundial de Historia de las Ideas (1962). También hay mención de dos eventos en Jerusalén y Turquía, a saber: el Congreso Internacional de

Filosofía, Metodología y Filosofía de las ciencias (1964) y el XII Congreso de la Sociedad de Filosofía de Lengua Francesa (1963). A nivel nacional destacan la fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía (1978), los Congresos internacionales de Filosofía Latinoamericana (1980, 1982, 1984, 1986) de la Universidad Santo Tomás reseñados, en su mayoría, por el profesor Héctor Leonardo Tovar González, de la misma institución, tanto en *IyV* y *CFL*. Los Foros Nacionales de estudiantes de Filosofía (1980, 1982, 1984, 1986), celebrados en distintas universidades del país. UP en ocasiones, no solo se encargaba de reseñar dichos eventos estudiantiles, además incluía los mejores trabajos en algunos de sus números, vale decir que estas reseñas eran, a su vez, realizadas por estudiantes de la facultad. Por último, se resalta las conferencias de Hans George Gadamer (1982), Iring Fetcher (1983), entre otras celebradas en la Universidad Nacional de Colombia. En total se cuentan más de 100 registros, incluyendo las narraciones y crónicas de Gutiérrez Girardot.

Lo anterior, demuestra la función divulgativa de las revistas especializadas en filosofía, función ya existente en las primeras revistas científicas europeas. Así mismo, la frecuencia de estas secciones a lo largo del periodo estudiado puede sugerir la relevancia que tenía la reseña de estos eventos, ya que, eran los mismos profesores y estudiantes de las facultades quienes realizaban esta labor, no menor, ya que sugería una lectura juiciosa e informada de lo acontecido en el campo nacional e internacional y la redacción de apartados que podían llegar a tener entre 3 y 5 páginas. Un pequeño ejemplo de lo anterior, son las reseñas realizadas por UP, como se mostrará a continuación:

Los días 4 y 5 de mayo de 1988, tuvo lugar, por tercera ocasión en nuestra facultad, el coloquio interno de estudiantes, que contó con la participación de un buen número de ponentes con un nivel teórico aceptable, lo que permitió mantener vivo un evento que ya es propio de la tradición de nuestra comunidad filosófica.

Continuando con el deseo de que este sea un espacio abierto al trabajo filosófico estudiantil, la temática fue varían las ponencias, pero girando la mayoría de ellas en torno a cuestiones propias de la filosofía contemporánea.

En la presente ocasión, el número de trabajos expuestos fue menor que los años anteriores, lo que permitió que todo el público asistiese a todas las ponencias, brindando al evento gran riqueza en las discusiones, objetivo primordial de su realización. Destacamos el número de ponencias, la excelente participación de los egresados, que mostraron los temas de algunos de sus trabajos de grado.

Es digna de considerarse la inclusión de una discusión que toda la comunidad de la facultad esperaba el de la Filosofía latinoamericana y la “Ética de la liberación” tema que suscitó acalorados debates y un muy fecundo intercambio de ideas que dejó ver muy distintas posiciones sostenidas por los asistentes. El comité organizador del coloquio vio como algo muy necesario el incentivar la creatividad de los estudiantes desde las diferentes cátedras y muy especialmente desde los seminarios a fin de

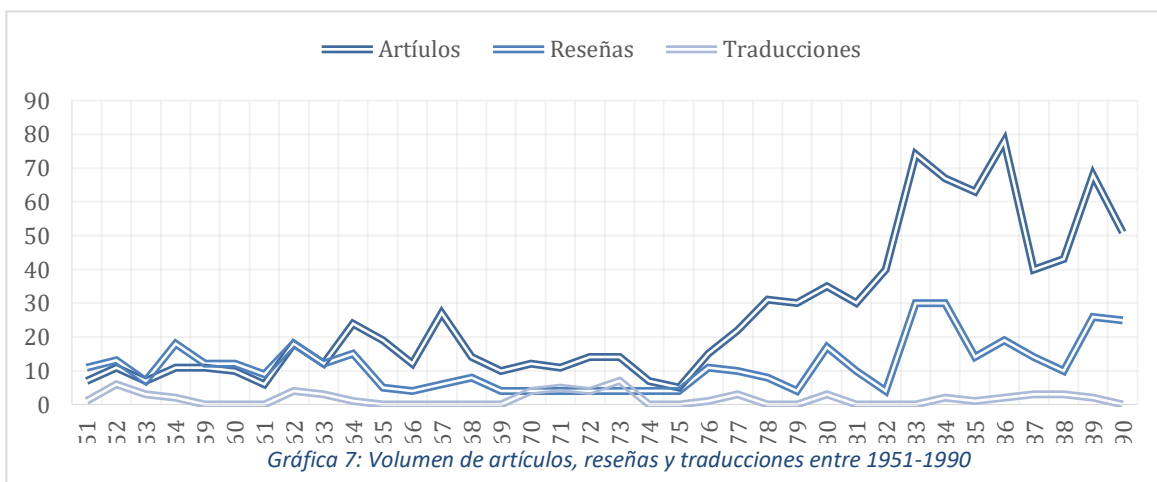
lograr mantener un nivel aceptable y una buena en la producción filosófica estudiantil. (Universitas Philosophica, 1988, p. 122)

En ocasiones, se divulgaban descubrimientos de carácter científico como el descubrimiento de fósiles o restauración de alguna obra de interés académico, por ejemplo:

Los restos de un nuevo fósil humano fueron hallados en la localidad de Lamtien, a unos 50 km del distrito de Siam, provincia de Shemsí, por científicos del Instituto de paleontología de los vertebrados y paleoantropología de la academia de ciencias de China. Reviste gran importancia este descubrimiento, ya que el fósil parece ser anterior al hombre de Pekin. (Ideas y Valores, 1964, p. 182).

Por otra parte, en lo respectivo a la reseña de libros podemos destacar la labor realizada por los Comités de redacción de cada revista. En el caso de IyV se contó con la participación de Magdalena Holguín, Rubén Sierra Mejía, Danilo Cruz Vélez, Víctor Florián, Gonzalo Hernández de Alba, Guillermo Hoyos, Carlos Patiño y Fredy Téllez. En el caso de FR, Justo Pastor Buitrago, Luis Acevedo, Ignacio Burgos, Darío Molina, Publio Restrepo, Cesar Peñón, Ramón Carrillo, entre otros, quienes tenían calidad de estudiante y posterior a su grado llegarán a ser editores de la revista. En el caso de CFL, Eudoro Rodríguez, Héctor Leonardo Tovar, Fidedigno Niño, Joaquín Zabalza, Daniel Herrera, José Antonio Suarez o Rafael Altolinez. Por último, en caso de UP: Jaime Hoyos Vásquez, Carlos Gaitán Riveros, Jaime Rubio Angulo y Rafael Torrado. En todas las revistas acompañados de profesores de cada facultad.

Las reseñas no se limitaban a describir de forma superflua los libros, dedicaban un apartado extenso para reflexiones en torno a la pertinencia e influencia de la obra en el campo filosófico, todas ellas, incluían la referencia bibliográfica de la obra como título de la misma



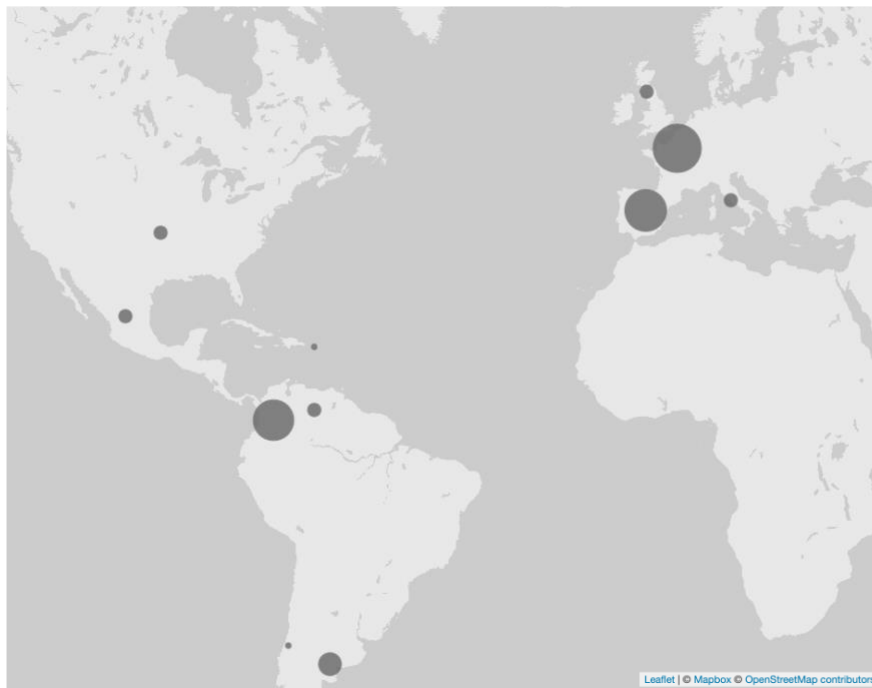
y eran publicadas en conjunto. No se observó que se publicara una o dos reseñas únicamente por número. Al igual que ocurría con las primeras revistas científicas europeas las reseñas van a tener un porcentaje preponderante sobre la producción de textos en las revistas de filosofía colombianas, constituirán un amplio corpus de referencias en los primeros veinte años de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, el número de reseñas, progresivamente, disminuirá respecto a la cantidad de artículos. Entre 1951 y 1963 la cantidad de reseñas es superior, lo que marca un primer periodo de recepción y divulgación bibliográfica. A partir de 1964 se registra una mayor cantidad de artículos, coherente con la inclusión de nuevos profesionales en filosofía, una nueva etapa en IyV, tras su cancelación en 1954, y la fundación de FR. (Gráfica 7). La reseña de libros supondrá la inclusión de material bibliográfico, en su mayoría en español, que estará acompañado de un comentario de texto y la descripción de novedades adjuntas al pensamiento del autor referenciado, lo que sugiere que el reseñista era un lector experto y documentado, conocedor de las corrientes de pensamiento en las que estaban incluidas las obras. Calidad ligada con la función de las primeras revistas académicas europeas.

Este corpus nos permitirá evidenciar, al menos desde el punto de vista de las revistas, los intereses y las influencias que tendrán lugar en la filosofía nacional. En su mayoría, se trata de libros de carácter nacional, pero habrá una cantidad estimable de reseñas de libros de España, Francia y Alemania a nivel europeo. En Latinoamérica destacarán México, Argentina y Venezuela. Es menester destacar la presencia recurrente, tanto a nivel de eventos como de reseñas, de Estados Unidos, Italia y Puerto Rico, en menor medida. (Gráfica 6 y Gráfica 8).

La constancia en la distribución de textos alrededor de los anteriores países conformará, como se demostrará posteriormente, un circuito de comunicación, de importación y exportación de capital simbólico, caracterizado por una fuerte influencia europea, una relación constante entre academias de filosofía de México, Argentina y Venezuela y la apertura a academias anglosajonas como la de Estados Unidos e Inglaterra¹². Entre los autores más reseñados a nivel nacional se encuentran Daniel Herrera Restrepo, en especial sus obras con referencia a Husserl y la fenomenología, como: *Orígenes de la Fenomenología* (1980) y *Escritos de fenomenología* (1986) *La filosofía en Colombia*.

¹² En este cálculo se tiene en cuenta la procedencia de las ediciones y no de los autores.

Bibliografía, 1627-1973 (1976), Abel Naranjo Villegas *Ilustración y Valoración* (1952). Cayetano Betancur *Introducción a la Ciencia del Derecho* (1954), Danilo Cuz Vélez Danilo Cruz Vélez, *Aproximaciones a la filosofía* (1977), Ruben Sierra Mejía *Apreciación de la filosofía analítica* (1987) y *La responsabilidad social del escritor* (1987).



Gráfica 8: Volumen y distribución de libros reseñados

En el caso de obras y autores reseñados de editoriales argentinas encontramos a Francisco Romero con las obras *Teoría del Hombre* (1953) y *Estudios de Historia de las Ideas* (1953), de la editorial Losada reseñadas en 1954 en IyV; a Ian Conrado Eggers con la obra *Introducción histórica al estudio de Platón* (1965), de la editorial Universitaria de Buenos Aires, reseñado en IyV en 1978; a Risieri Frondizi con las obras *Substancia y función en el problema del yo* (1952) de la editorial Losada reseñado en IyV en 1953.

En el caso de obras y autores reseñados de editoriales mexicanas encontramos libros de la editorial del Fondo de Cultura Económica como: John Dewey con *Lógica: Teoría de la investigación*, Eugenio Imaz con *Luz en la caverna, introducción a la psicología y otros ensayos* (1951), Eduard May con *Filosofía Natural* (1953), Hans Reichnbach con *La filosofía científica* y Ernest Cassirer con *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia moderna* (1953), entre otros reseñados en IyV entre 1951 y 1954. También de México encontramos de la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México autores

reseñados como Quinto Horacio Flaco con *Sátiras (trad.)*, Nicolai Hartmann con *Introducción a la Filosofía (trad.) (1961)* libro reseñado en *IyV* en 1962 y también en la revista Mexicana *Diánoia* en el mismo año y a Walter Beller con *El positivismo mexicano*, este último reseñado en *UP* en 1986.

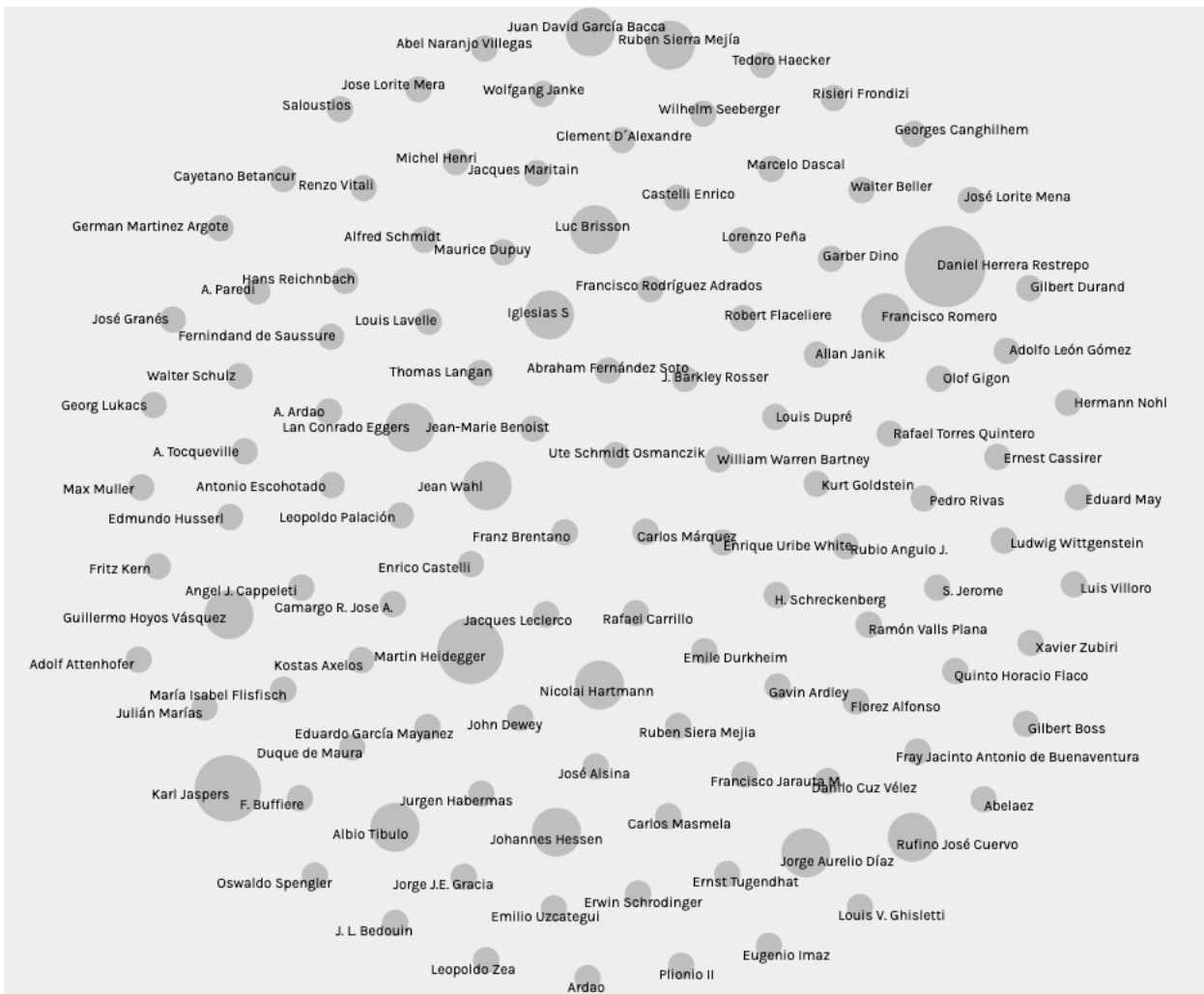
En el caso de reseñas realizadas a partir de obras editadas en Chile, solo encontramos una reseña de la obra *Ion* (1982), de la editorial de la Universidad de Chile, de María Isabel Flisfisch reseñado en *IyV* en 1983.

En el caso de reseñas realizadas a partir de obras editadas en Venezuela encontramos reseñas de Juan David García Bacca con obras como *Antología del Pensamiento Filosófico Venezolano (1965)* editado por el Ministerio de Educación de Venezuela y *De la analogía del ser y sus relaciones con la Metafísica en Episteme* del Anuario de Filosofía de ese país, ambas obras reseñadas en la revista *IyV* en 1954 y en 1962 respectivamente.

En el caso europeo el mayor número de reseñas provienen de editoriales de Alemania, Francia, España. En el caso de Alemania se reseñan autores como: Martin Heidegger con *Kants These über das Sein* y Walter Schulz con *Das Problem der absolutem Reflexion*, ambas de la editorial Vittorio Klostermann y reseñadas en *Ideas y Valores* en 1963. También H. Schrekenberg con *Drama. Vom Werden der griechischen Tragödie aus dem Tanz* de la editorial Triltsch y Fritz Kern con *Historia Mundi*, reseñados en *IyV* en 1954 y 1962 respectivamente.

En el caso de España contamos con reseñas realizadas a partir de obras de la editorial Ediciones Rialp de autores como Leopoldo Palación con obras como *El mito de la nueva cristiandad* (1957), Duque de Maura con *La crisis de Europa* (1952), Tedoro Haecker con *La joroba de Kierkegaard* (1956) reseñados en la revista *IyV*, y obras de la Editorial Laia de autores como Ramón Valls Plana con obras como *Del yo al nosotros. Lectura de la fenomenología del espíritu de Hegel* (1979) reseñado en *Universitas Philosophica* en 1984.

Por último, en el caso de Francia se reseñan obras de editoriales como Les Belles Lettres con obras de autores como Saloustios con *Des Dieux et du Monde établi et traduit par Gabriel Rochefort* y S. Jerome con *Letres, tome VII, texte établi et traduit par Jérime Labourt* reseñados en *Ideas y Valores* en 1962, también de la editorial Presses Universitaires de France con obras de autores como Gilbert Varet con *Manuel de Bibliographie Philosophique* y Robert Flaceliere con *Sagesse de Plutarque*.



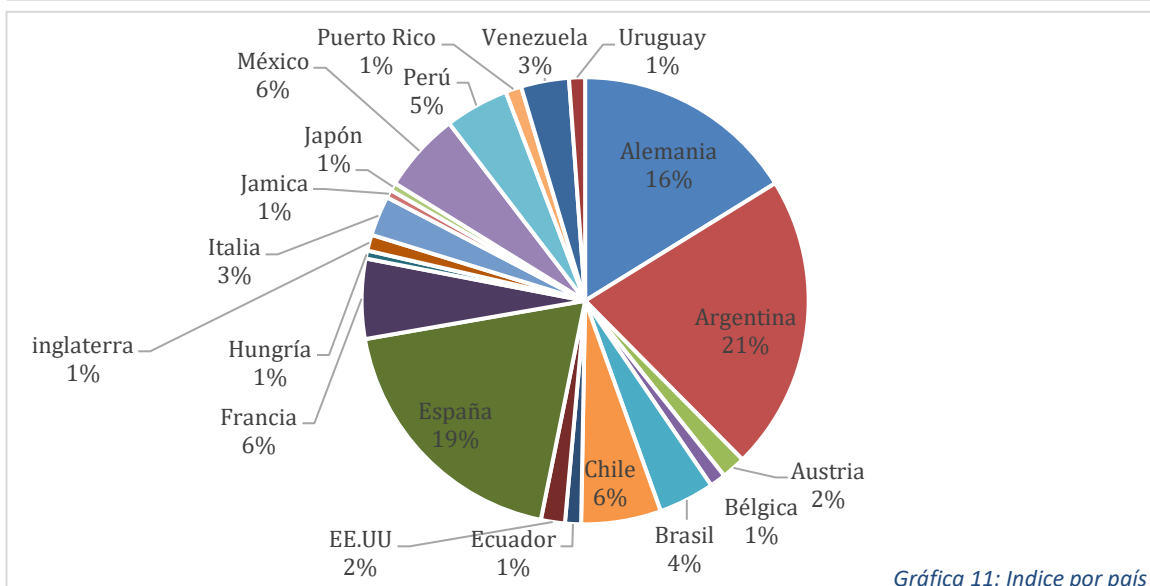
Gráfica 9: Volumen de autores reseñados

En su mayoría se trata de reseñas provenientes de países europeos ya mencionados, incluidos en menor medida Italia, que denotan una clara influencia, al menos desde el punto de vista de las revistas, de la producción bibliográfica y de su filosofía. Aunque solo se dan algunos ejemplos en el cuerpo del texto, en la Gráfica 9 puede notarse que, pese a lo dicho, van a ser los autores colombianos y alemanes los que van a congregarse un mayor número de reseñas. Lo anterior como producto de los viajes de Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo, Rafael Gutiérrez Girardot, Daniel Herrera Restrepo, profesores de ascendencia alemana como Gerda Westendorp de Núñez y Christian Schumacher, entre otros de la facultad de filosofía de la Universidad Nacional, las traducciones provenientes de España, de México y Argentina, además de un interés preponderante por la fenomenología y la filosofía contemporánea de dicho país. Sin embargo, es recurrente la presencia de México y Argentina,

como ya se ha anunciado, lo que también demuestra notoriedad sobre la producción de la región. Estos datos, junto con los eventos y las traducciones anteriormente analizadas, nos permiten identificar la preponderancia de importación simbólica de filosofía europea, al mismo tiempo que un asiduo trabajo por visibilizar la actividad filosófica nacional, que no necesariamente supondrá obras u artículos sobre temas nacionales o latinoamericanos como se verá en el siguiente apartado. Así pues, las revistas parecen ajustar sus contenidos y preocupaciones alrededor de temas universales o, si se quiere ser más estricto, eurocéntricos alrededor de la filosofía. La mayoría de los textos alemanes fueron reseñados por Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez y Girardot, Juanza Zaranka, en el caso de textos en francés Víctor Florián y de universidades de Estados Unidos se contó con la colaboración de Magdalena Holguín, intelectuales con un amplio capital cultural y lingüístico que posibilitó la recepción de las obras mencionadas. Finalmente, vale insistir en el registro recurrente de los países europeos que hemos visto a lo largo de los últimos apartados, latitudes que están incluidas en el proyecto de modernización de las facultades de filosofía de Argentina, México y Colombia, lo que evidencia un proceso coherente entre los ideales de modernización entorno a Europa y la producción efectiva de reseñas en las cuatro revistas estudiadas.

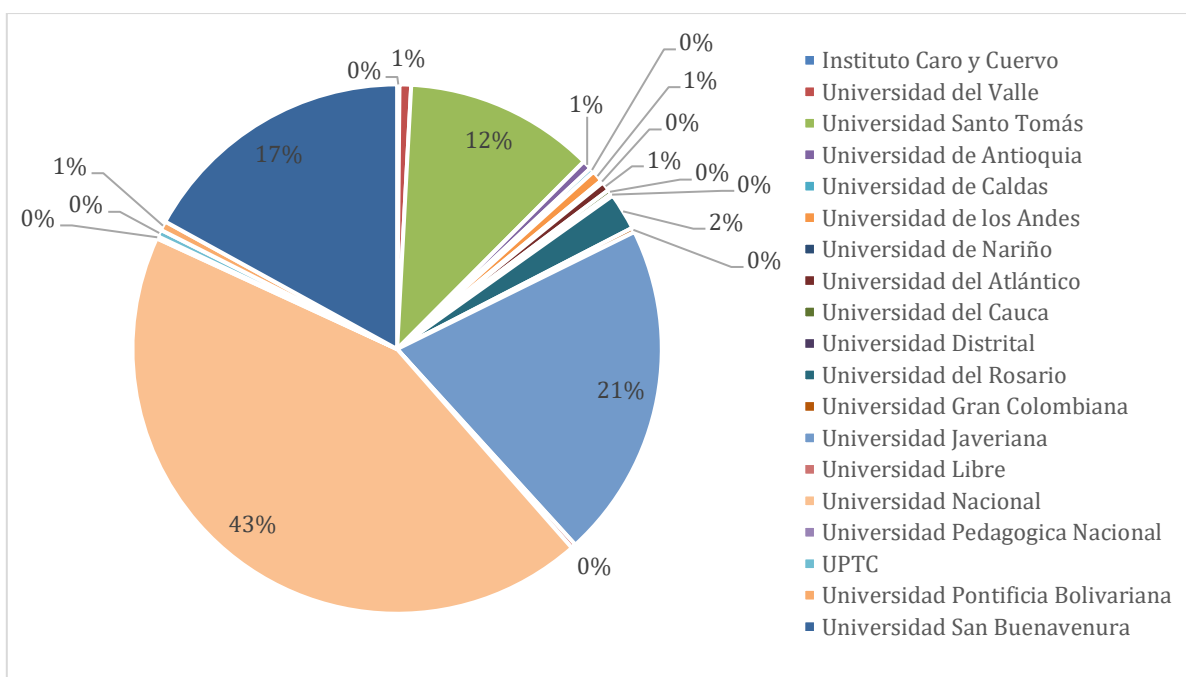
V.II Artículos

De 1407 registros se logró identificar 980 afiliaciones institucionales. El 74% de la producción en el periodo de estudio se concentra en Colombia, mientras que el restante 26% concierne a artículos, reseñas, traducciones de académicos internacionales (*Gráfica 10 y 11*). Destaca Argentina (21%), España (19%), Alemania (16%), Francia, Chile y México (6%), Perú (5%) y Brasil (4%). Existe un contacto preponderante con la academia argentina de Filosofía, así como con la alemana y española, por razones ya expuestas. (*Gráfica 11*).



De los 730 documentos nacionales (74%) del volumen de documentos la mayor parte de las contribuciones corresponden a la Universidad Nacional (43%), de la Universidad Javeriana (21%), de la Universidad San Buenaventura (17%), de la Universidad Santo

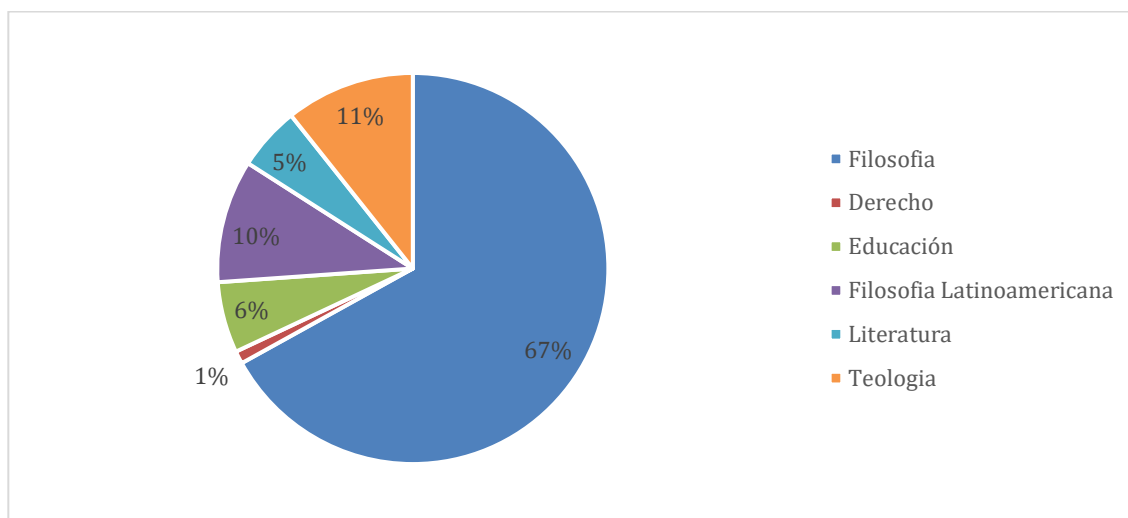
Tomás (12%) (Gráfica 12). La mayor parte de las contribuciones se localizan en Bogotá, el porcentaje de participación de otras regiones es nimio, lo que explica que revistas como *Praxis filosófica* (1977) de la Universidad del Valle, *Amauta* (1986) de la Universidad del Atlántico, o *Estudios de filosofía* (1990) de la Universidad de Antioquia tengan una relevancia importante, ya que es claro un centralismo en el dialogo entre facultades de la capital. Por lo cual, un análisis más extendido podría dar cuenta de la conexión o hermetismo entre revistas nacionales. Por lo pronto, las revistas estudiadas no representan a la comunidad filosófica nacional y, por lo tanto, la fundación de revistas regionales de filosofía parece una consecuencia natural de la consolidación del campo filosófico colombiano. Lo anterior, teniendo en cuenta la capacidad de envío y recepción de artículos que podían tener las revistas en la segunda mitad del s. XX en Colombia. Factor que cambiará con la sistematización de muchos procesos a finales del s. XX.



Gráfica 12: Distribución de colaboración a nivel nacional

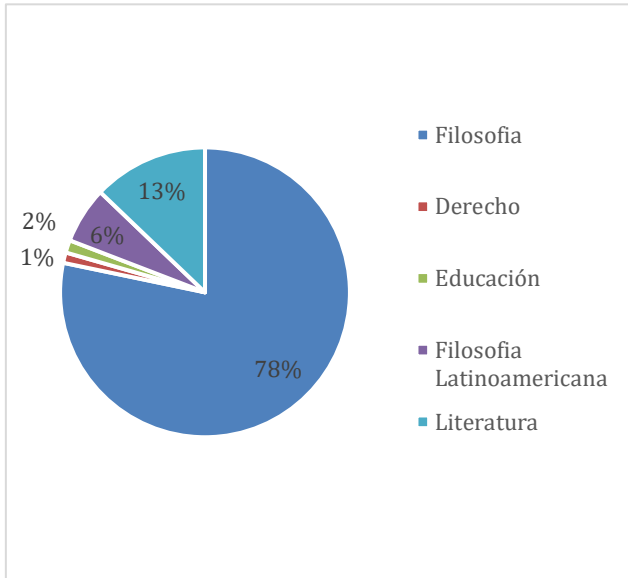
Respecto a los temas trabajados por las revistas en 1141 artículos destacan, como es obvio, la filosofía, pero además temas referidos a la teología, la literatura y el pensamiento latinoamericano. En general destacan secciones de artículos, reseñas, traducciones,

comentarios y estudios, y en IyV, desde el número 2 hasta el 39 hubo espacio para obras literarias inéditas (*Gráfica 13*)

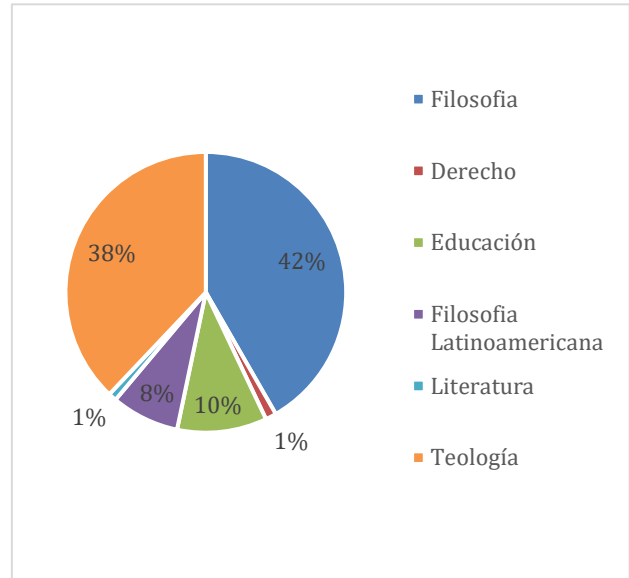


Gráfica 13: Distribución temática por porcentajes en el universo de las entradas clasificadas

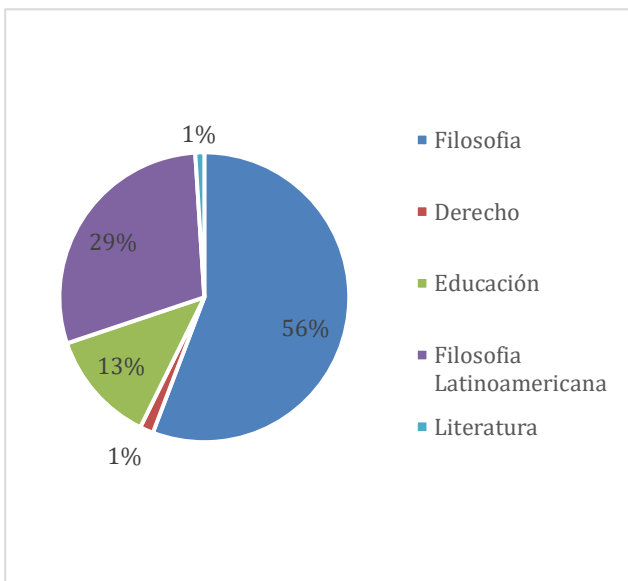
Pese a que hay un predominio de la filosofía no en todas las revistas el porcentaje de temáticas se distribuyó igual. Es más, se podría asegurar que cada una tiene intereses y énfasis distintos en sus contenidos. Un ejemplo de lo anterior es el 13% de contribución con tema literario en IyV, elemento muy poco visible en las demás revistas. Por otra parte, la inclusión de la temática latinoamericana, la cual si bien es trabajada por todas las publicaciones es mayormente aceptada en CFL. Así, los temas de teología y pedagogía son parte importante de los contenidos editados por FR, este último también en CFL. Por último, la más estricta en termino temáticos es UP, también la más nueva. Lo anterior puede suponer que las revistas responden a temas y necesidades concretas. Por una parte, IyV tiene un lugar en un momento en el que el pensamiento filosófico estaba relacionado con intelectuales cercanos a la filosofía, pero no filósofos en el sentido estricto del término, lo que contribuyó a una gran variedad de artículos alrededor de temáticas filosóficas, pero con carácter literario (*Gráficas 14, 15, 16 y 17*).



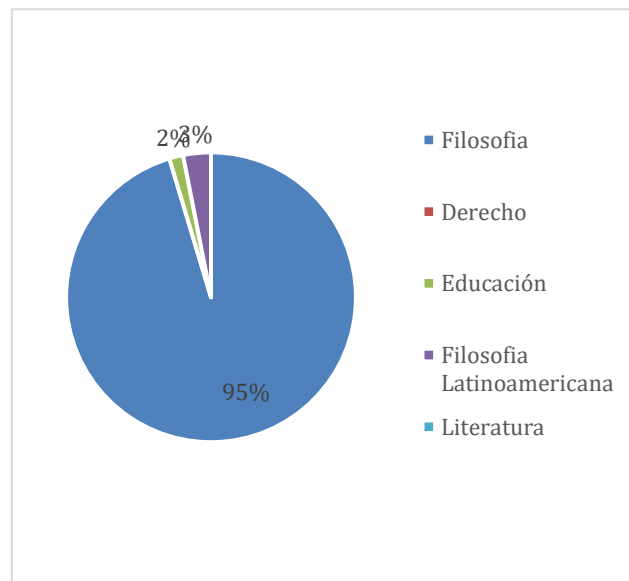
Gráfica 14: Distribución temática por porcentajes lyV



Gráfica 15: Distribución temática por porcentajes FR



Gráfica 16: Distribución temática por porcentajes en CFL

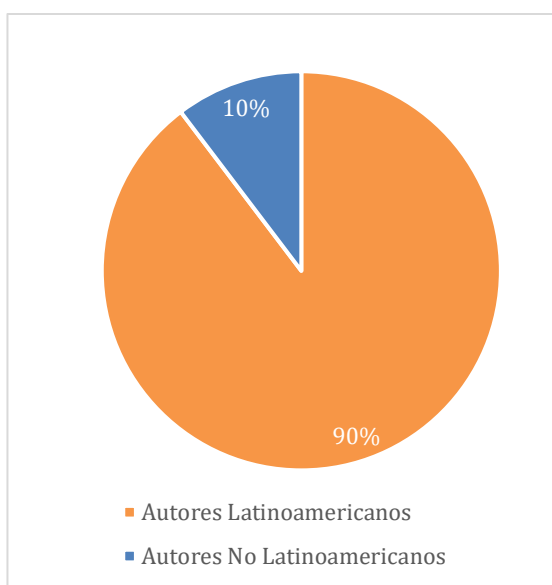


Gráfica 17: Distribución temática por porcentajes en UP

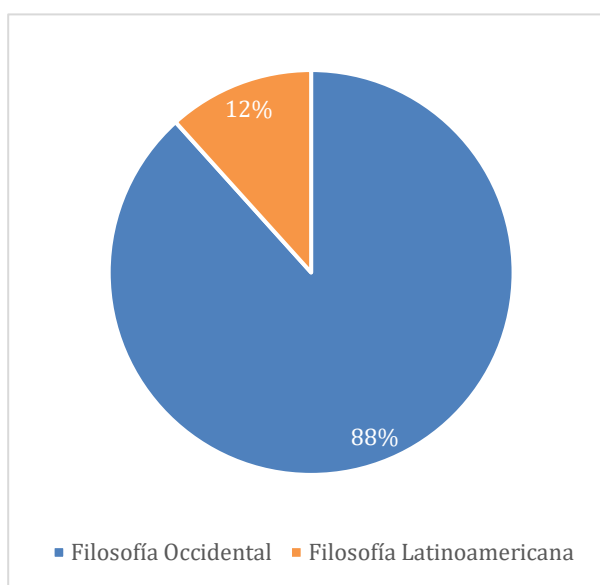
FR pertenecía a la orden franciscana y por lo mismo, su contenido varía entre lo teológico y lo filosófico, el carácter confesional de la institución y su formación en teología influyó gran parte de su contenido. CFL evidentemente nace con el propósito de impulsar el pensamiento latinoamericano, lo que explica su pertinencia, no obstante, el 13% referido a educación está sujeto a la necesidad de educar entorno al pensamiento latinoamericano, evidencia de lo anterior son las cartillas de formación en filosofía latinoamericana editadas por la Universidad Santo Tomás y la editorial el Búho. Por último, en UP se registró un

mayor porcentaje de documentos bibliográficos de filosofía, volumen de especialización posible, si se tiene en cuenta que, para la fecha, la institución ya contaba con una revista dedicada a la teología, *Theologica Xaveriana* (1951) y de humanidades, *Universitas Humanistica* (1971) que publicaban artículos que hacen parte del corpus de IyV y FR. Respecto al tema teológico no se tiene en cuenta a la Universidad Santo Tomas, ya que después de la supresión de la Universidad en 1861 y posterior restauración en 1965, la Universidad mantuvo suprimidos los estudios presenciales de Teología hasta el 13 de julio de 2011, cuando se restableció oficialmente la Facultad de Teología y se creó la División de Ciencias Teológicas.

En relación con los autores de artículos se registra una mayor cantidad de autores colombianos, 64% sobre un 46% de autores internacionales. Sobre el 46% de autores internacionales el 90% corresponde a autores latinoamericanos (*Gráfica 19*). Entre los países



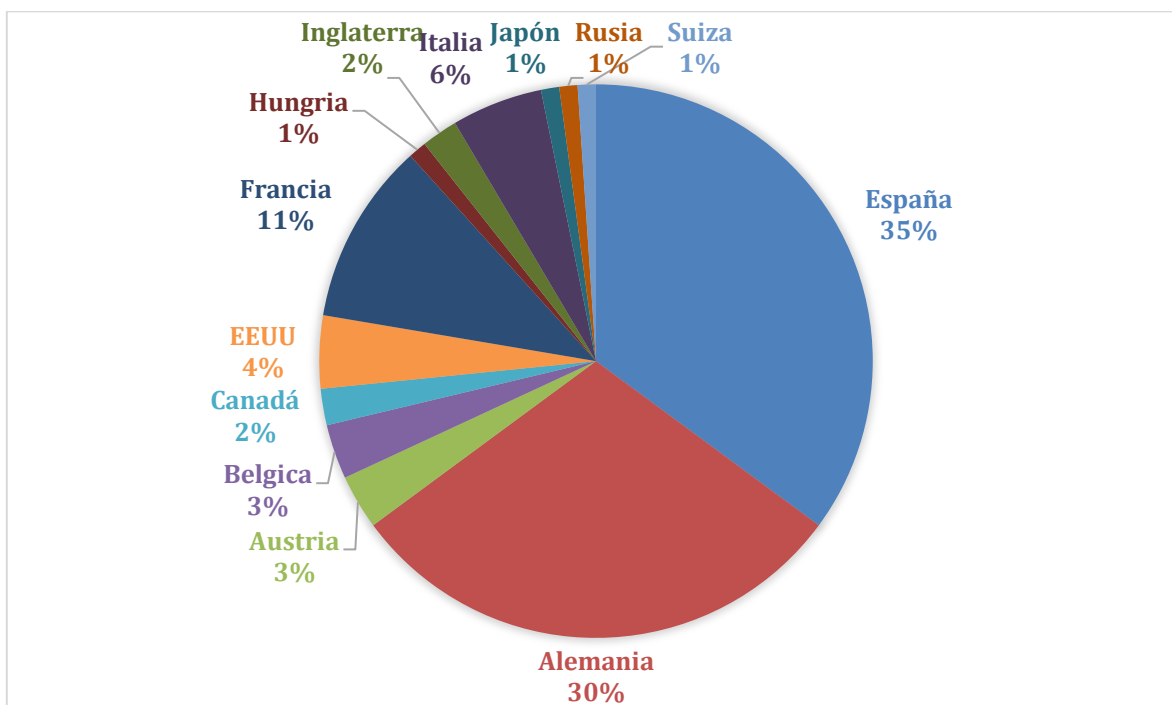
Gráfica 18: Distribución de autores por región



Gráfica 19: Distribución de temas filosóficos

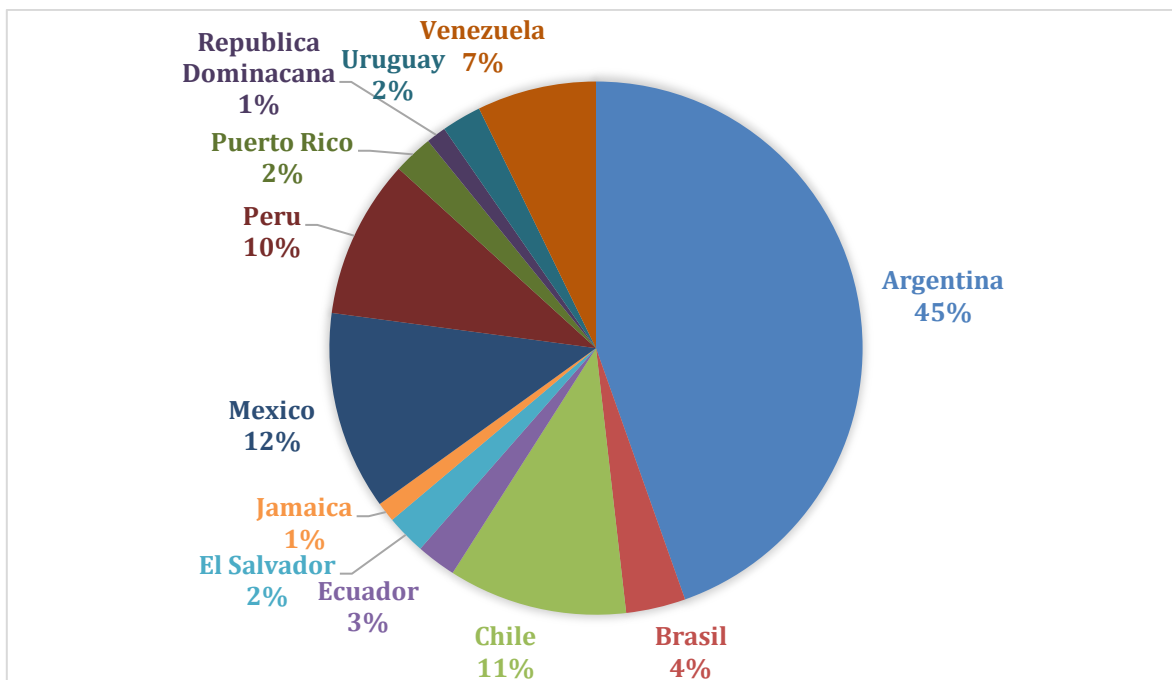
Europeos con autores que colaboraron en las revistas destaca: España (35%) con algunos autores como: Xavier Zubiri, Julián Marías Aquilera y Francisco Soler Grima de la Universidad Madrid. Antonio Pintor Ramos y Diego García Guillén de la Universidad de Salamanca. Alemania (30%), Josef Pieper de la Universidad de Münster, Alwin Diemer de la Universidad de Maguncia, Rodolfo Grossmann, O. Carlos Stoetzer de la Universidad de Friburgo, Ingrid Galster de la Universidad Católica de Eichstatt. Francia (11%), Maurice Godelier, Jean Joseph Goux y textos de Louis Althusser, en su mayoría. Italia (6%), Renato

Perino del Seminario de Padres Paulinos, Gianni Vattimo de la Università degli Studi di Torino (*Gráfica 20*).



Gráfica 20: Articulistas no latinoamericanos por país.

A nivel latinoamericano destaca Argentina (45%) con algunos autores como: Francisco Romero de la Universidad de Buenos Aires, Enrique Dussel, Rodolfo Kusch, Ismael Quiles Sánchez del Colegio Máximo de San Miguel, Ángel J. Cappelletti de la Universidad de Buenos Aires o José Juan Bruera de la Universidad del Litoral. México (12%), Mauricio Beuchot, Horacio Cerutti Gulberg, José Vasconcelos, Leopoldo Zea de la Universidad Autónoma de México. Chile (11%), con textos de Domingo Araya de la Universidad Católica de Chile. Perú (10%), Francisco Miro Quesada y David Sobrevilla de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Venezuela (7%), Juan David García Bacca de la Universidad Central de Venezuela (*Gráfica 21*). Algunos de estos autores como Horacio Cerutti, Leopoldo Zea, Francisco Romero, entre otros, hacían parte del proyecto de normalización de la filosofía y el desarrollo de una filosofía latinoamericana, así mismo, estarán presentes en la red que se expondrá en el apartado siguiente, tanto a nivel institucional de publicaciones como de autores que publicaron en más de una revista colombiana de filosofía.



Gráfica 21: Articulistas latinoamericanos por país

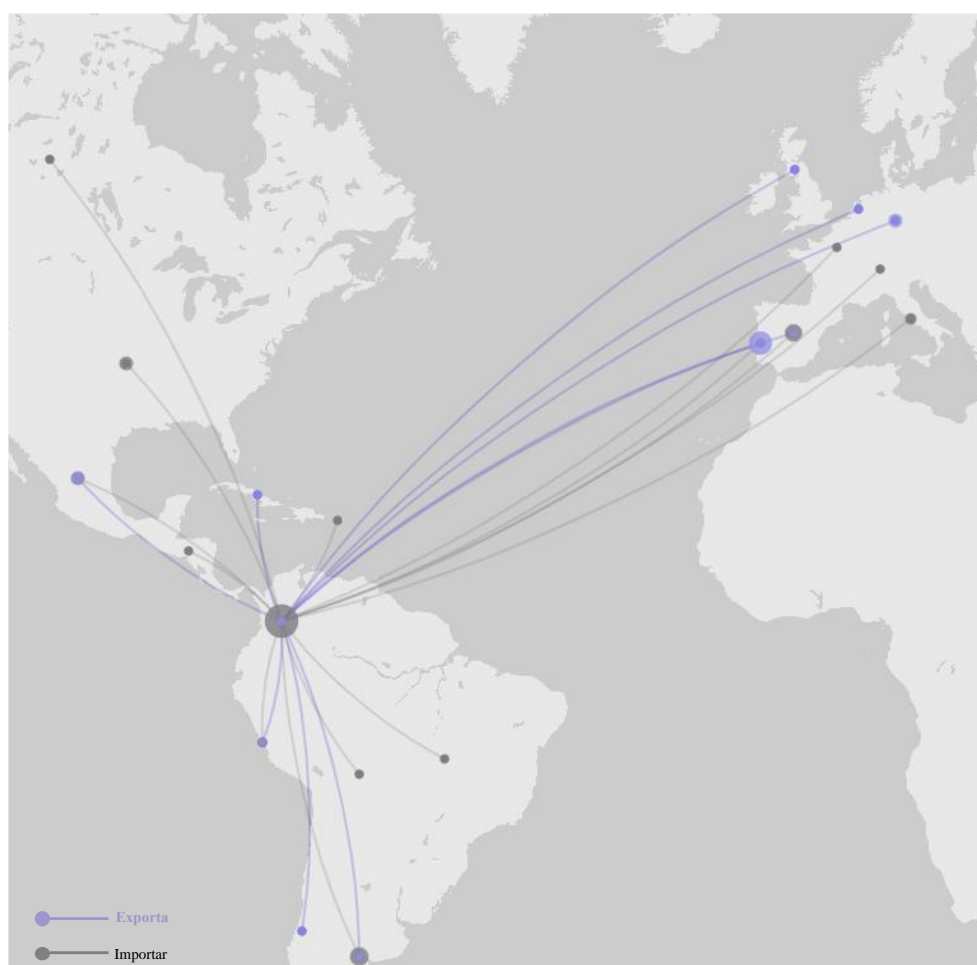
Pese a las anteriores cifras, los temas trabajados sobre filosofía colombiana o latinoamericana tan solo registran un 12% sobre el volumen total de artículos (*Gráfica 19*), lo que sugiere que, desde el punto de vista de los artículos registrados en las revistas, la influencia de la filosofía europea se mantiene constante como en el caso de las reseñas. Desde esta perspectiva si se entiende por normalización el proceso mediante el cual se desarrolla una filosofía local, la presente evidencia demostraría que en efecto no se alcanzó este fin en la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, si por normalización se entiende la asimilación y reflexión local sobre problemas filosóficos universales, una mayor presencia de autores colombianos y latinoamericanos, y de artículos sobre el nivel de reseñas¹³, darían cuenta de este proceso. Por otro lado, es necesario resaltar una clara preponderancia por productos editoriales y filosofías de países específicos, no se encontró un acercamiento significativo a academias de otros continentes. Así mismo, la poca colaboración de filósofos adscritos a universidades no bogotanas sugiere, a nivel regional, una centralización en la publicación y difusión del campo filosófico nacional. No obstante, ello no quiere decir que se ignorara explícitamente otras regiones. En este examen haría falta incluir la publicación de las revistas

¹³ Que como se demostró detentaban un mayor porcentaje en la primera década estudiada y en su mayoría se trataron, en conjunto, de reseñas europeas.

institucionales en el periodo de la Pre-normalización que, seguían publicando en la época estudiada, así como la edición de revistas de corta duración que no se tuvieron en cuenta en este balance.

V. III Redes

Para llevar a cabo el índice de relación entre revistas se tuvieron en cuenta las siguientes variables: referencias bibliográficas, notas al pie de página, menciones y canjes. Así pues, como ya se había expuesto las primeras menciones de las revistas de filosofía en Colombia estuvieron en Argentina, Cuba, México, España y Portugal.



Gráfica 22: Volumen y relación de referencias

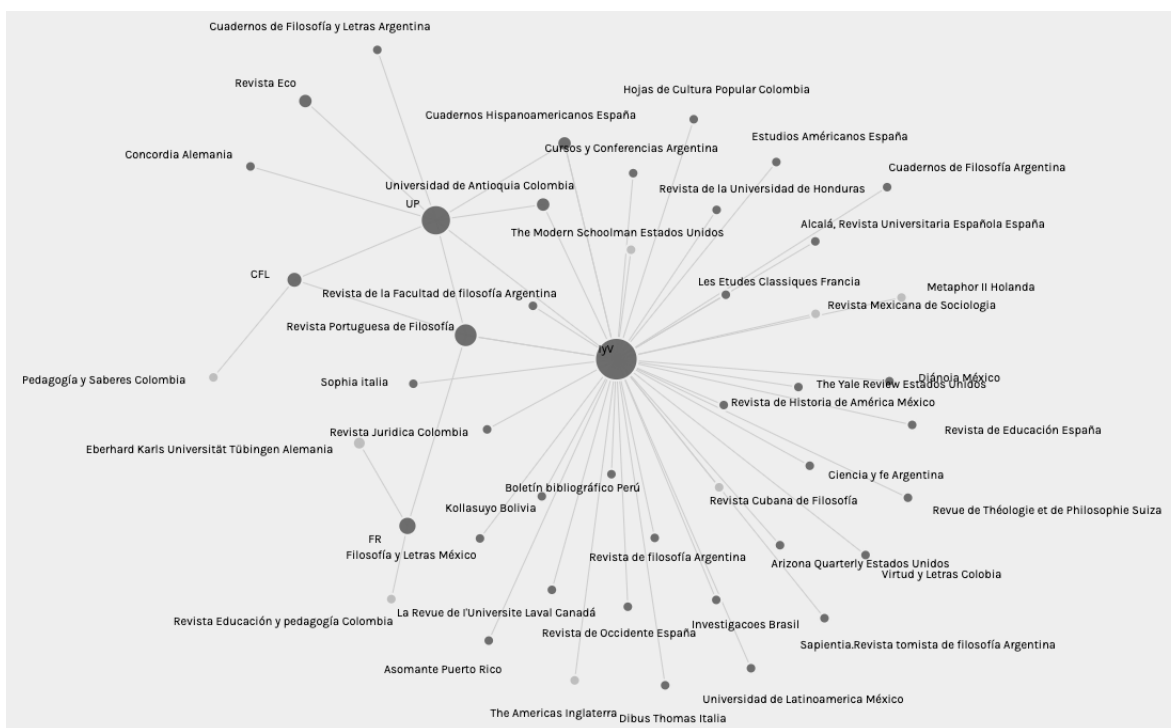
A lo largo de este análisis, se lograron ubicar un total de 73 referencias en distintas revistas a nivel nacional e internacional. La revista UP en su sección “Revista de revistas”, reseñará en tres números diferentes en 1986 a la revista IyV, valorando su trayectoria y publicando un índice bibliográfico de cada uno de sus números hasta entonces publicados.

Así mismo, contará con reseñas de este tipo de la revista *Concordia* de Alemania en 1984, *Cuadernos de Filosofía y Letras* de Argentina en 1986, *Revista de la Universidad de Antioquia* en 1989, la revista *Eco* entre 1989-1990, *Cuadernos de Filosofía Latinoamérica* en 1985 y 1987, y *Cuadernos Hispanoamericanos* de España en 1990. Así mismo, se encuentran algunos canjes identificados entre revistas de Argentina como *Ciencia y Fe*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, la revista *Alcalá* de España, *Filosofía y Letras* de México, la *Revista de la Universidad de Honduras*, *Kollasuyo* de Bolivia, la *Revista de Filosofía* de Argentina, la *Revista de Occidente* o *Cuadernos de Filosofía* de Argentina por nombrar algunos ejemplos, entre la Universidad Nacional de Colombia y las Instituciones adscritas a las revistas mencionadas. Es presumible que las revistas reseñadas, a su vez, hayan sido revistas en canje, ya que la práctica común entre facultades consistía en compartir sus publicaciones con el fin de alcanzar una mayor audiencia y visibilidad como puede constar en apartados anteriores de esta investigación con Ismael Quiles.

De acuerdo con la *Gráfica 22*, el volumen de exportación de capital simbólico fue mayor entre países como España, Argentina y México. A su vez, se identifica que hubo algunas publicaciones que también tuvieron en cuenta a las revistas nacionales en su contenido, es el caso de las revistas *Diánoia* de México y la *Revista Cubana de Filosofía*, ya mencionadas en lo referido al homenaje a Francisco Romero, además las referencias en la *Revista Portuguesa de Filosofía*. Por otra parte, la revista FR citada en 1997 en *Eberhard Karls Universität Tübingen*, CFL en 1990 en la revista *Pedagogía y Saberes*. IyV en *The Americas* de Inglaterra en 1976 y en el libro *Metaphor II* (1990) en Holanda. En general, el mayor índice de relación está ubicado en Colombia, no obstante, se pueden ver dinámicas de exportación e importación de capital simbólico entre Argentina, Perú, Chile, Portugal y España, lo que denota una aproximación a la posible red de referenciación entre revistas de distintos países como se visualiza en la *Gráfica 22*. Por último, cabe la mención de índices bibliográficos como el catálogo de *la Exposición Bibliográfica de Filosofía del siglo XX* de Argentina en 1952, *La filosofía en Colombia bibliografía 1672-1973* (1975) de Daniel Herrera Restrepo editado por la Universidad del Valle, *La Filosofía en Colombia. Bibliografía del Siglo XX (1985)* editado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás, cuyo director y editor fue Germán Marquínez Argote y un índice realizado por Gabriel Giraldo Jaramillo en el *Anuario Colombiano de*

Historia Social y de la Cultura, de la Universidad Nacional, bajo el título “Contribución a la bibliografía filosófica colombiana (1650-1957)” en 1963 en su primer número, en los que están incluidas las revistas estudiadas además de representar un esfuerzo por sistematizar la producción filosófica colombiana.

Pese a las dificultades técnicas de identificar citas en revistas de la primera mitad del siglo XX digitalizadas, en la *Gráfica 23* se puede observar una aproximación a una red entre distintas revistas de filosofía a nivel internacional. Salvo lo anterior es clara la importancia que tendrá la revista *IyV*, seguida de *UP*, *FR*, y *CFL*.

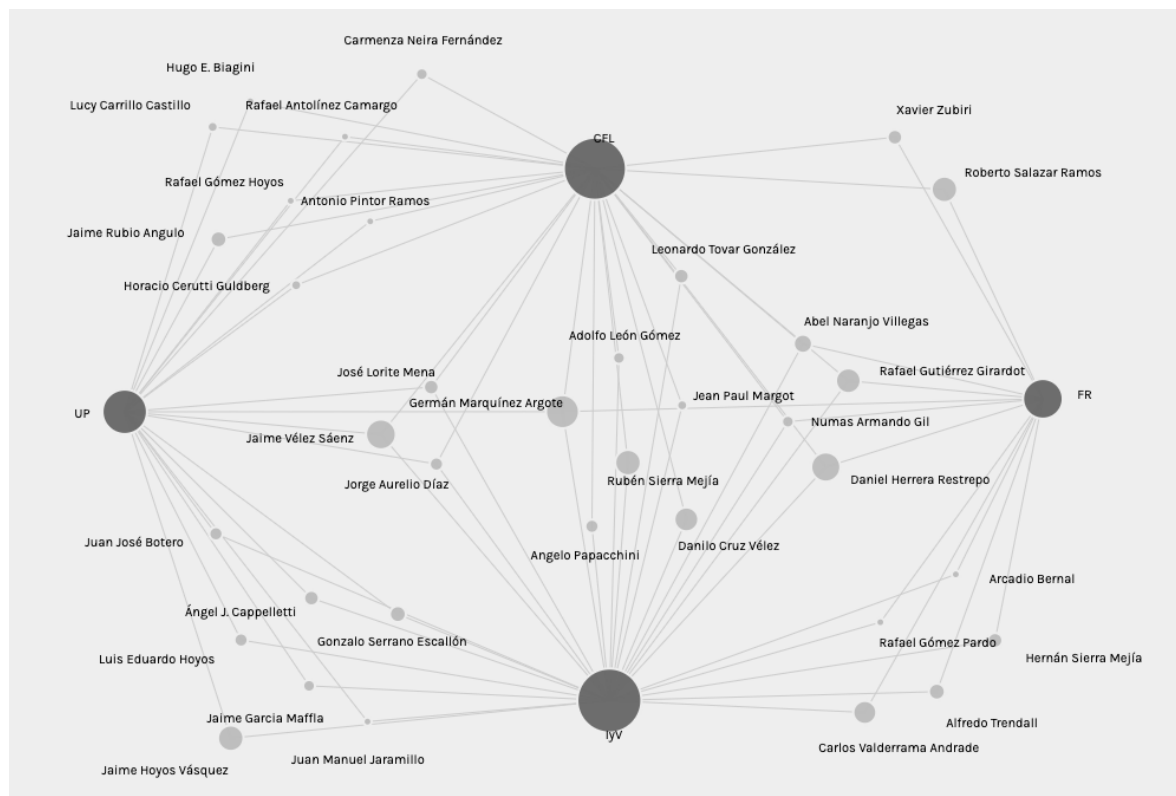


Gráfica 23: Relación entre revistas de filosofía

Como se puede ver en la *Grafica 24*, en torno a la red de revista se identificaron 36 autores diferentes que colaboraron como editores, miembros de comités de redacción o articulistas en más de una revista como: Daniel Herrera Restrepo, Rubén Sierra Mejía, Roberto Salazar Ramos, German Marquínez Argote, Jaime Hoyos Vásquez, Jaime Vélez Sáenz, Danilo Cruz Vélez, Abel Naranjo Villegas, Leonardo Tovar González, Jorge Aurelio Díaz y Rafael Antolínez Camargo que, además de su labor editorial, publicaron en otra revista distinta a la editada. Así mismo, se visualiza autores que publicaron en más de una de las revistas estudiadas. *IyV* concentra el mayor volumen de artículos de colaboradores entre las revistas, seguido de *CFL*, *UP* y *FR*. Entre los autores que colaboraron, el único que

participó en las 4 revistas fue Germán Marquínez Argote, seguido de Daniel Herrera Restrepo, Jaime Vélez Saénz, José Lorite Mena, Rafael Gutiérrez Girardot, Numas Armando Gil, Jean Paul Margot, entre otros que pueden verse en la gráfica.

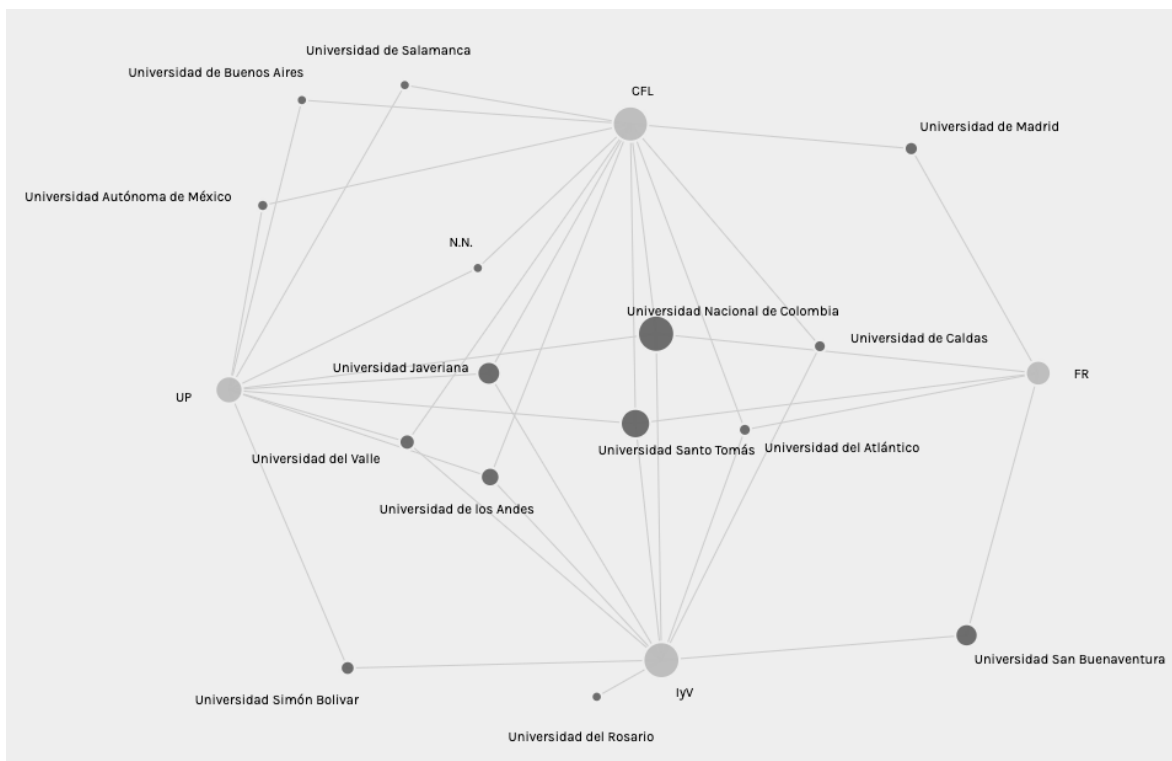
Por otra parte, de acuerdo con la afiliación institucional de estos autores, en la *Gráfica 25* se puede identificar que la Universidad Nacional de Colombia mantiene el mayor índice de colaboración entre las universidades, seguida de la Universidad Santo Tomás y la



Gráfica 24: Red de colaboración

Universidad San Buenaventura. A su vez, existieron colaboraciones en otras revistas de autores incluidos en la red como la de Angel J. Cappelletti quien estaría entre los fundadores de la *Revista Venezolana de Filosofía* en 1973 de la Universidad Simón Bolívar, en la que colaboraría Jorge Aurelio Díaz entre 1977 y 1982 como articulista, periodo en el que ejerció como profesor de dicha universidad. Así mismo, destacan Daniel Herrera Restrepo y Jean Paul Margot quienes fundarán la revista *Praxis Filosófica* de la Universidad del Valle en 1977, antes de su restructuración. Por otra parte, cabe destacar al español Antonio Pintor Ramos, quien durante el tiempo de actividad de la red también ejerció como secretario y editor de la revista *Cuadernos Salamantinos de Filosofía* de la Universidad de Salamanca en donde publicaría, en 1976, Horacio Cerutti Gulberg. También la colaboración de Carlos

Valderrama Andrade y Carmenza Neira en la revista *Thesaurus* del instituto Caro y Cuervo. Por último, la inclusión de Danilo Cruz Vélez como miembro consejero de la *Revista Latinoamericana de Filosofía* de Argentina en 1985, junto con los peruanos Francisco Miró Quesada y David Sobrevilla.



Gráfica 25: Colaboración Revista-Universidad

El volumen y conexión entre autores y universidades (*Gráfica 24 y 25*) se explica por la trayectoria académica de los autores expuestos, escenarios de interacción académica como la Sociedad Colombiana de Filosofía, investigaciones sobre filosofía colombiana y latinoamericana y periodos de docencia en distintas universidades. Germán Marquínez Argote, por ejemplo, estudió filosofía y teología en varias universidades europeas. Viajó a Colombia en 1960 e hizo su doctorado en filosofía en la Universidad Javeriana, posteriormente se integró como profesor de filosofía en la Universidad Santo Tomás. Momento en el que se crea, en 1982, el Centro de Investigaciones de Filosofía Colombiana como apoyo al posgrado en Filosofía Latinoamericana, del que Marquínez Argote fue el primer director. Allí, inició una importante labor de estudio sobre pensamiento filosófico colombiano del siglo XIX. Daniel Herrera Restrepo, estudió filosofía en la Universidad San Buenaventura y se doctoró en filosofía en la Universidad Católica de Lovaina en 1966. Al

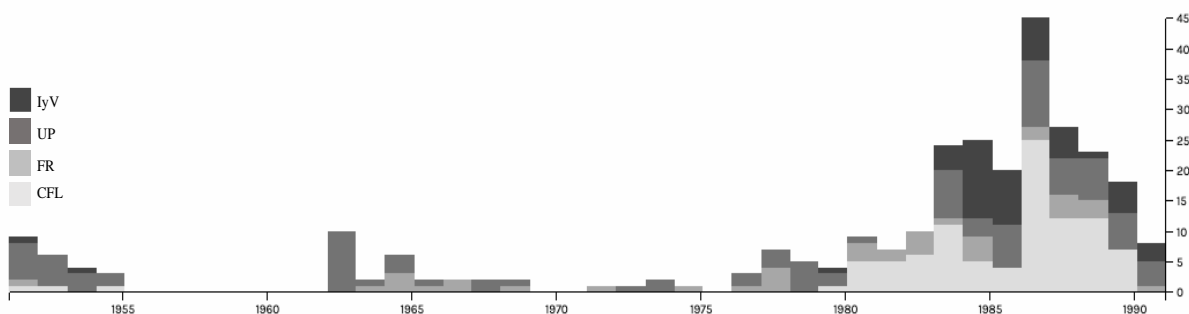
regresar a Colombia ocupó varios cargos administrativos como decano de la facultad de Filosofía de la Universidad San Buenaventura (1966) y más adelante como rector de la misma universidad. En la década del 70 fue decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, en el año 78 fundó, junto a otros académicos, la Sociedad Colombiana de Filosofía, el 30 de marzo de 1978, fecha en la que se reunieron: Cayetano Betancur, Juan José Botero, Rafael Carrillo, Víctor Florián, Guillermo Hoyos, Jaime Hoyos, Abel Naranjo, Rubén Sierra Mejía e invitados como Francisco Miró Quesada y José Lorite Mena, entre otros, de acuerdo con el Acta de fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía, quienes hacen parte de la expuesta red o mencionados a lo largo del presente documento. Daniel Herrera, además, fue Editor de FR, CFL y la revista *Praxis Filosófica*, mientras impartía clases en la Universidad del Valle. Rubén Sierra Mejía estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia, posteriormente, viajó a Alemania para doctorarse. Al regresar al país, en 1966, es nombrado docente y decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Caldas. Posteriormente, viajó a Bogotá para continuar su actividad profesional y docente en la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional en la que además sería director de la revista IyV.

Danilo Cruz Vélez fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia y colaborador de Rafael Carrillo en la fundación del Instituto de Filosofía de esta misma universidad. En 1959 es nombrado decano de la facultad de Humanidades de la Universidad de los Andes, función que cumplirá hasta 1972, tras ser remplazado, por invitación de él mismo, por Jaime Jaramillo Uribe. Jorge Aurelio Díaz además de licenciarse en filosofía en la Universidad Javeriana, fue profesor de la Universidad Nacional desde 1984 y vicerrector de la Universidad el Rosario hasta 1989, además de colaborar, en ocasiones, en proyectos con la Universidad Santo Tomás, donde trabajaba su esposa Martha de Díaz, quien ejerció como docente desde 1984 hasta 1989 en la Universidad Javeriana y en 1989 en la Universidad Santo Tomás. Leonardo Tovar González, quien ejercería como profesor de la Universidad Santo Tomás desde 1984, impartiendo la cátedra de Filosofía Colombiana y latinoamericana entre otras, como parte de la investigación “Bibliografía analítica de la filosofía en Colombia durante el siglo XX” e “Historia de las ideas filosóficas en Colombia”, colaborando en la divulgación y reseña de eventos filosóficos en IyV. Alfredo Trendall quien sería profesor de

la Universidad Nacional y refundador en 1974 de la Facultad de Filosofía, Letras e Historia de la Universidad del Rosario. Facultad en la que también laboraría Guillermo Hoyos.

En la *Gráfica 26* puede notarse la actividad de los autores que integran la red entre 1951-1990. De 1955 a 1963, a causa de la suspensión de *IyV*, se evidencia una actividad reducida de los integrantes, hasta 1978 no se registran publicaciones constantes por parte de los autores lo que evidencia una relación nimia entre *IyV* y *FR*. Lo que demuestra que el contacto, al menos entre las dos publicaciones y, sus respectivos autores, fue reducido hasta la aparición de *CFL* y *UP*. Por otra parte, durante este periodo se editaron revistas institucionales donde publicaron los autores de la red, como ya se vio en el periodo de la pre-normalización, y se editaron revistas de otras universidades que pueden contribuir a una mayor actividad por parte de estos autores.

A partir de la década del 80, con la integración de *CFL* y *UP* se registra no solo un mayor número de artículos, sino de interacción. Época en la que ya existía la Sociedad Colombiana de Filosofía, se habían celebrado congresos de la Sociedad y se inauguraban los congresos internacionales de filosofía latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Así mismo, crece exponencialmente la cantidad de artículos que se publicaban por autor (Tabla x). Además de confluir entre antiguos y nuevos articulistas como lo será German Marquínez Argote junto con autores que habían publicado mayoritariamente en décadas anteriores como: Jaime Hoyos, Jaime Vélez Sáenz, Rubén Sierra Mejía, Carlos Valderrama, Daniel Herrera y Rafael Gutiérrez Girardot. No obstante, también se identifica una reducción en el índice de interacción a causa de la publicación de otras revistas de filosofía (Tabla 1), y el cambio generacional en los integrantes de la red presentada.



Gráfica 26: Frecuencia y volumen de colaboración Red.

| Artículos por Autor (1951-1959) | | Artículos por Autor (1960-1969) | |
|---------------------------------|-----|---------------------------------|-----|
| Autor | No. | Autor | No. |
| Rafael Gutiérrez Girardot | 10 | Antonio Isaza Bravo | 8 |
| | | Daniel Herrera | 6 |
| Jaime Jaramillo Uribe | 7 | Alfredo Trendall | 5 |
| Bernardo Trejos Arcila | 5 | Rafael Gutiérrez Girardot | 4 |
| Cayetano Betancourt | 4 | Gonzalo Giraldo Echeverry | 4 |
| Danilo Cruz Vélez | 3 | Rubén Sierra Mejía | 4 |
| Francisco Carmona Nenclares | 3 | Jouzas Zaranka | 4 |
| Abel Naranjo Villegas | 3 | Jaime Vélez Sáenz | 3 |
| Jaime Vélez Sáenz | 3 | | |
| Artículos por Autor (1970-1979) | | Artículos por Autor (1980-1990) | |
| Autor | No. | Autor | No. |
| Guillermo Hoyos Vásquez | 8 | German Marquinez | 25 |
| Rubén Sierra Mejía | 4 | Roberto J Salazar | 15 |
| Carlos Valderrama | 4 | Jaime Hoyos | 15 |
| Alfonso Rincón González | 4 | Jaime Vélez Sáenz | 13 |
| Daniel Herrera | 3 | Daniel Herrera | 12 |
| Ciro Roldan | 3 | Danilo Cruz Vélez | 11 |
| Roberto J Salazar | 3 | Carlos Valderrama | 9 |
| Jaime Veléz Saenz | 2 | Rubén Sierra Mejía | 8 |
| Jaime Hoyos | 2 | Rafael Gutierrez G | 2 |

Gráfica 4: Mayor de artículos por década

En síntesis, se puede identificar una relación entre revistas, autores, universidades y espacios de interacción académica que propiciaron que 36 articulistas, tanto nacionales como internacionales, confluyeran en las revistas estudiadas. Si bien las revistas no son necesariamente el punto de creación de la red sí pueden evidenciar su actividad en torno al campo filosófico del país. Así mismo, permiten identificar la manera en que las distintas facultades de las universidades se relacionaban con otras, por medio de sus profesores y artículos. Lo anterior, acompañado de los índices bibliográficos ya mencionados, artículos sobre filosofía colombiana u homenajes a distintos filósofos colombianos que permiten afirmar que los autores expuestos no eran tan solo articulistas casuales, sino que mantenían una relación más allá de la publicación del artículo. Así mismo, el hecho de que se hayan reseñado tantos eventos sugiere que había espacios de interacción y de intercambio en el que las revistas estaban incluidas. Además, la reseña de la producción colombiana, como se vio en apartados anteriores, soporta la anterior afirmación. No se trata pues de esfuerzos aislados, sino de confluencia de distintos intereses y las revistas, al menos hasta 1990, pueden demostrar esta relación.

VI. A modo de conclusión

El problema toda explicación totalizante yace en su pretensión de homogenizar todas las formas en que un fenómeno puede expresarse en espacios o tiempos concretos, en reducir la actividad de los hombres y mujeres en el tiempo a formas específicas de un pensar. El estudio de las singularidades, como las revistas de filosofía en Bogotá, puede suponer un avance en la comprensión de las distintas manifestaciones de la filosofía en Colombia en el s. XX. Así como, en palabras de Marc Bloch (1999), el descubrimiento de similitudes y diferencias como presupuesto para formular hipótesis que puedan llevar a relacionar causas comunes, como resultado del movimiento regular de hechos entre naciones próximas, la influencia o transferencia cultural de una nación con otra y la posibilidad de entender la historia de la filosofía colombiana y latinoamericana desde una perspectiva, en lo posible, global e interconectada, es decir, atendiendo el conjunto de relaciones locales y globales, así como la fractura y discontinuidad de procesos en el marco de un mismo espacio de relaciones.

En concordancia, para entender la forma en que en Colombia tienen lugar las revistas especializadas de filosofía es necesario conectar su origen y desarrollo con procesos macro, como lo fue la creación de las revistas científicas en Europa y la normalización de la filosofía en el continente latinoamericano, en este caso específico en Argentina, México y Colombia, advirtiendo, que no se trató de un proceso lineal ni homogéneo, pero con una clara influencia en la creación de dichas publicaciones, ya que toda aspiración de modernidad y científicidad esta relacionada con la creación de medios de difusión legítimos y reconocidos adscritos a universidades, así como a la especialización de las disciplinas. Por otro lado, es indispensable contemplar procesos micro, como las redes y dinámicas entorno a cuatro revistas en un espacio y tiempo determinado.

Las revistas colombianas de filosofía en Bogotá, al igual que sucedió con las primeras revistas de filosofía en Europa estaban dedicadas, inicialmente, a la publicación de reseñas. En este caso concreto, no lo hicieron por la sobreabundancia de publicaciones, sino por la falta de bibliografía nacional y la necesidad de constituir un corpus en torno al campo filosófico europeo, en menor medida latinoamericano, pero, ante todo, colombiano. Más allá de la preponderancia de reseñas de libros alemanes, franceses o españoles, de la marcada influencia de la filosofía europea en los artículos en las revistas, la relevancia de *IyV*, *FR*, *CFL* y *UP* consiste en ser un punto de conexión y de comunicación entre facultades. La reseña

de libros, las crónicas, el anuncio de nuevas traducciones son un claro ejemplo de la voluntad por estar al tanto de las actividades y avance de la filosofía contemporánea. Sin olvidar la traducción o recuperación de documentos que, en cierta medida, contribuían a la difusión pública de material científico especializado.

La recurrente presencia de Alemania, España y Francia en cada uno de los datos presentados, visibiliza la influencia de estas academias en la formación y reflexión filosófica de mitad de siglo. Por otra parte, el registro constante de Argentina y México, de Venezuela y Perú, en menor medida, nos permiten identificar espacios de interacción representados en la publicación de artículos y colaboraciones entre revistas. Lo que conecta a las revistas con un espectro más amplio de relaciones, lo que se traduce en una representación de estas en un circuito de comunicación más allá de las fronteras y alcance territorial de las facultades. Sin olvidar, con evidencias, que el mayor porcentaje de documentos eran colombianos, lo que expone un crecimiento gradual de la investigación filosófica en el país.

Por otra parte, la preponderancia de universidades bogotanas sobre otras universidades del país, tanto en la producción como en la relación con las cuatro revistas, demuestra una clara centralidad capitalina. La ausencia, voluntaria o involuntaria, de otras facultades o expresiones en torno a la normalización deseada. Pero más importante aún, la necesidad de entender la normalización filosófica más allá de la institucionalización del saber, de incluir las revistas institucionales y culturales en el circuito de la comunicación. Así como, contemplar la posibilidad de que la normalización o la difusión de la filosofía se trató de un proceso dispar, regional y variable en el territorio nacional, al menos hasta 1990 y atendiendo únicamente revista de filosofía institucionales. No obstante, lo cierto es que este hecho pudo ser un factor que motivara la creación de revistas regionales de filosofía que atendieran las necesidades de difusión y recepción de ideas en otras latitudes de Colombia, que, vale decir, pudieron ser inauguradas como el caso de *Praxis Filosófica*, por intelectuales que ya hacían parte de la red suscrita a las cuatro revistas estudiadas.

Respecto a la red, es fundamental implicar a los autores en un entorno más amplio de interacción y comunicación que tiene en cuenta la celebración de eventos académicos, la lectura y reseñas de material bibliográfico nacional, los esfuerzos por sistematizar la producción filosófica nacional e investigarla, la fundación de Sociedades científicas y facultades y la labor docente. Entorno del que las revistas son producto y a su vez fuente para

para ubicarlas y estudiarlas. De acuerdo con los resultados se debe tener en cuenta, además, las revistas de cada facultad. En consonancia, el crecimiento exponencial en la década del 80 es coherente con la fundación de CFL y UP, lo que impulso la relación y conformación de la red expuesta. Se advierte un incremento mediado por la disponibilidad de espacios de difusión y relación que dinamizó el campo filosófico, al menos desde el punto de vista de las revistas y, por lo cual, debe considerarse la importancia de preservar y entender la publicación de revistas de otras facultades, sin importar su influencia y duración; posibles nodos de interacción, de importación y exportación simbólica, en síntesis, de conexión.

La presente investigación expone la relevancia que puede tener el estudio de las revistas especializadas para entender las formas en que se consolidan áreas de saber especializado, puede proporcionar datos para la identificación de redes, dinámicas de exportación e importación simbólica como fuente para la historia. En un mundo en donde se juzga la endogamia, en donde las reseñas, crónicas, notas necrológicas y descripción de eventos no tiene ninguna relevancia citacional, el estudio de las primeras revistas científicas en cada área supone un campo nutrido para la investigación. Así mismo, puede demostrar que la normalización y estandarización de los procesos editoriales entorno a la producción científica corresponde a un discurso marcado por el culto y confianza desbordada por los índices bibliométricos que no representan la evolución de la ciencia antes del siglo XXI. Así como, puede estar ignorando la importancia de publicaciones con menos alcance que pueden suponer importantes nodos y conexiones en el campo del saber.

VII. Bibliografía

Fuentes primarias:

- Cuadernos de Filosofía Latinoamericana. Biblioteca Nacional de Colombia. Sección Filosofía Revistas. (1979-1990)
- Franciscanum: Revista de las ciencias del espíritu. Biblioteca Nacional. Sección Franciscanos en Colombia-Publicaciones seriadas. (1959-1990)
- Ideas y valores: Revista Colombiana de Filosofía. Catálogo virtual Universidad Nacional de Colombia. (1951-1990)
- Universitas Philosophica. Biblioteca Nacional de Colombia. Sección Filosofía Revistas. (1983-1990).

Fuentes secundarias:

- Arango, C. (2018). *Revistas académicas colombianas*. Cartagena: Alpha.
- Arango, D. (2005). Aproximación histórica a la universidad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (7), 99-136.
- Bernal, J. (1991). *Historia social de la ciencia*. Barcelona: Península.
- Betancour, C. (1951). Designios. *Ideas y Valores*, (1), 3-6.
- Blair, A. (2010). *Too Much to Know: Managing Scholarly Information before the Modern Age*. New Haven. Yale University Press.
- Botero, J. J. (2016). Filosofía en Colombia en el siglo XX: tres generaciones en busca de la normalización. En *Cien años de filosofía en Hispanoamérica* (pp. 23-37). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2019). *Homo Academicus*. México: Siglo XXI.
- Bloch, M. (1999). A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas. En *Historia e Historiadores*. Madrid: Akal.
- López, C. (2018). *El terreno común de la escritura Una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Csiszar, A. (2018). *The Scientific Journal: Authorship and the Politics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- De Solla Price, D. (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Colección Idea.
- Dobre, M. (2012). Early Cartesianism and the Journal des Sçavans, 1665–1671. *Stadium: Tijdschrift voor Wetenschaps-en Universiteits-geschiedenis/ Revue d'Histoire des Sciences et des Universités*, 4(4), 228-240.
- Domínguez, L. (2018). La profesionalización de la Filosofía en la Argentina a través de sus revistas: notas para la confección de un corpus hemerográfico. *Información, cultura y sociedad*, (38), 13-40.
- Domínguez, M. (1983). Presentación. *Universitas Philosophica*, (1), 4-5.
- Dussan, A. Velasco, F. y Pérez, C. (2013). *La educación superior en Colombia: Hacia la construcción de un registro histórico* (Tesis de maestría, Universidad San Buenaventura).

- Eisenstein, E. (2010). *La imprenta como agente de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1998). *La civilización de los padres*. Bogotá: Norma.
- Even-Zohar. (1999). Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la teoría de los Polisistemas. En Even-Zohar, *Teoría de los polisistemas* (pp. 23-52). Madrid: Arco/libros.
- Febvre, L & Martin, H. (2014). *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franke, A. (2017). Sancocho sin sal ni cilantro. La publicación académica, el diseño y sus retos para el futuro. (R. Contraportada, Entrevistador)
- Girón, M. (2006) Las revistas académicas como fuentes para la historia y la historiografía de la literatura colombiana. *Lingüística y literatura*, (49), 153-174
- Gómez-Morales, Y. (2018). Abuso de las medidas y medidas abusivas. Crítica al pensamiento bibliométrico hegemónico, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45 (1), 269-290.
- Grillo, M & Pita, A. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (29), 177-194.
- Helg, A. (2001). La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
- Hoyos, G. (1999). Medio Siglo de Filosofía Moderna en Colombia. Reflexiones de un participante. *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 3 | 1999, Publicado el 05 marzo 2019, consultado el 06 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30659>.
- Hurtado. G.(2016). La filosofía en México en el siglo XX. En *Cien años de filosofía en Hispanoamérica* (pp. 92-122). México: Fondo de Cultura Económica.
- Loxley, S. (2007). *La historia secreta de las letras*. València: Campgràfic.
- Marquínez. G. (1985). *La Filosofía en Colombia. Bibliografía del Siglo XX*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- McKenzie, D. (2014). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Nicol, E. (1955). Presentación, *Diánoia*, (1), pp. VII-IX.
- Piqueras, M. (2007). Aproximación histórica al mundo de la publicación científica. *Quaderns de la Fundació Dr. Antoni Esteve* (9), 1-13.
- Restrepo, D. (2004). *La filosofía en Colombia*. Bogotá: El Búho.
- Restrepo, D. (1975). *La filosofía en Colombia bibliografía 1672-1973*. Cali: Universidad del Valle.
- Romero, J. L. (2001). *Situaciones e ideologías en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sabbatini, M. (1999). *Cultura y Comunicación en Ciencia y Tecnología*. Obtenido de sabbatini.com: <https://www.sabbatini.com/marcelo/artigos/1999sabbatini-republique.pdf>.
- Sierra, R. (1985). *La filosofía en Colombia: siglo XX*. Bogotá: Procultura.
- Soto, D. (2017). Cien años de filosofía en Colombia (1910-2010). En torno a la lectura de Juan José Botero. *Ideas y Valores* , 66 (164), 413-421.
- Stigol N. (2016). La filosofía en Argentina en el siglo XX y comienzos del XXI. En *Cien años de filosofía en Hispanoamérica* (pp. 38-92). México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, L. (2017). Una breve historia de las revistas científicas en Colombia o la maldición de ser editor. *Universitas Humanística*, (83), 9-15.
- Tovar, L. (1998). La normalización filosófica en Colombia. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, (73),19-25.

- Tovar, L. (2000). Trayectoria y carácter de la filosofía en Colombia. *Pensamiento y Vida*, (4), 49-64.
- Tovar, L. (2004). Introducción. *Cuadernos de Filosofía latinoamericana*, (90), 11-17.
- Vega, M. A., Ronderos Jiménez, K. M., Orozco Castro, L. A., & Chavarro Bohóquez, D. A. (2006). La historia de la filosofía en Colombia. *Hallazgos*, (5), 187-206.
- Zabalza, J. (1996). *La filosofía en America Latina*. Bogotá: El Búho.
- Zabalza, J. (1979). Presentación. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*.